

LINEA INFLEXIBLE DE PAZ

Por Pedro Gómez Aparicio

El 19 de abril de este curso de Unificación de un General Caudillo de Salamanca para anunciar la verdad de una auténtica revolución destructora, la revolución del comunismo, el enemigo que, una vez arraigado, destruye civilizaciones y crea esas tragedias humanas que, como la fiebre, el mundo contempla indiferente, no acierta o no quiere comprender. Con indiferencia inconsciente y suicida era, efectivamente, contemplada la tragedia española. Cuya entraña ponían al descubierto las palabras del General Caudillo con dejes de profética advertencia: «Estamos ante una guerra que reviste, cada día más, el carácter de Cruzada, de grandiosidad histórica y de lucha trascendental de pueblos y civilizaciones. Una guerra que ha elegido a España, otra vez en la Historia, como campo de tragedia y de honor para resolverse y traer la paz al mundo enloquecido de hoy.» Unos años después, en el mensaje que el 8 de octubre de 1944 había de dirigir al jefe del Gobierno británico, Winston Churchill, la voz serena del General Caudillo acentuaba la desolada advertencia para darle matices de reproche: «Porque no podemos creer en la buena fe de la Rusia comunista y conocemos el poder insidioso del bolchevismo, tenemos que considerar que la destrucción o el debilitamiento de sus vecinos acrecentarán grandemente su ambición y su poder, haciendo más necesaria que nunca la inteligencia y comprensión de los países del occidente de Europa.»

Franco ha sintetizado la existencia efectiva de «una nación» en una simple fórmula: «Cuando tiene un jefe, un Ejército que la guarda y un pueblo que la asiste.» Ni siquiera exigía la circunstancialidad de unos límites geográficos concretos, porque los de la verdadera «nación» española se iban ensanchando a impulsos de ese pueblo y en virtud de los triunfos de ese Ejército. Pero la idea de «Jefe», «culada en quien manda, no es aquí, para fundamentar el caudillismo, ni aun aplicándole el concepto, casi afónico de Donoso Cortés cuando buscaba una definición a la «libertad católica»: «resultado de la santa confianza que pone el pueblo en su príncipe y del santo amor que pone el príncipe en su pueblo». «Santa confianza» y «santo amor» son términos recíprocos demasiado aleatorios, aun cuando necesarios, para los tiempos anormales y batalladores en que estamos viviendo. La definición del caudillismo necesita expresiones mucho más dinámicas. Como aquella que lanzó el propio Franco en Burgos hoy hace doce años: «Si los grandes capitales, que daban al triunfo y merecían la gloria, ciertamente por el solo valor insignificante, de su grado, ni aun por valor; la capitana gloriosa se ha alzado siempre sirviendo de un pueblo, representando, siendo brazo ejecutor de su voluntad contando con un ancho

EL DESTINO ESPAÑOL

¡Brazo ejecutor del destino de un pueblo!... Si en las relaciones internacionales fuese algo más que una mera palabra la sinceridad, se proclamaría hoy, el referido a España y al Caudillo, el profundo sentido trascendente de esa sencilla fórmula. Con la anticipación de cien años, un preclaro español, Donoso Cor-

tés, había trazado el panorama exacto de nuestros días: «Con la Polonia desaparecida la única barrera que defendía a la Europa de la Rusia, destinada a crecer y engrandecerse con los despojos del mundo, y a quien todos los caminos, el de París como el de Constantinopla, conducen a la dominación.» Con la anticipación de tres lustros, otro gran español, Francisco Franco, libró la gran batalla—la primera batalla—de nuestro tiempo en servicio de Europa y de la civilización cristiana. Donoso, al predecir, y Franco, al batallar, no hacían sino ser fieles al destino de un pueblo que ha tenido de siempre, por providencial mandato, el de ser atalaya de gravísimos riesgos y poste señalador de sendas salvadoras.

Nosotros —todos los españoles— bien sabíamos que, cuando proclamábamos a Franco como Caudillo y Jefe, no nos agrupábamos en torno de un mero capitán de fortuna; que, cuando combatíamos, no lo hacíamos por el torpe designio de sustituir una forma de gobierno por otra; que, cuando se organizaban en el opuesto bando las Esquadrillas Internacionales, no era que coincidiesen en unas mismas filas, por obra de la casualidad, unos cientos o miles de desafortunados a los que arrastraban móviles de saqueo o de aventura. La voz, llena de angustia, de la alarma se ha expandido prodigiosamente desde Corea hasta Berlín para señalar, con el dedo apremiante, hoy como jefes de Gobierno de unas naciones esclavizadas a aquellos mismos que en España combatieron como comisarios políticos o como consejeros militares. Y ello mientras, con rectificaciones que pueden ser tardías, se viene a dar, con los hechos, tácito asentimiento a lo que hace siete años—el 21 de febrero de 1943—escribía Franco, con palabras que hoy cobran un terrible realismo, al entonces embajador de S. M. británica en Madrid, sir Samuel Hoare: «Hay algún poder o potencia en el centro de Europa, en ese mosaico de naciones y razas sin consistencia ni unidad, desangradas por la guerra y esquilmadas por la ocupación, que pueda contener las ambiciones de Stalin? Es evidente que no. Podemos asegurar que, en esas naciones, después de la ocupación alemana reinará el comunismo. Por eso consideramos la situación extremadamente grave y apelamos al buen juicio del pueblo británico para que reflexione sobre el particular, pues si Rusia ocupa Alemania, nada ni nadie podrá contenerla... Si Alemania no existiera, los europeos habríamos de inventarla, y sería ridículo pensar que su poder pueda ser ocupado por una Confederación de lituanos, polacos, checos y rumanos, que rápidamente se transformaría en una Confederación de Estados soviéticos.»

PAZ Y NEUTRALIDAD

El peligro soviético, tan duramente experimentado en nuestra carne viva durante los tres años de nuestra guerra y que ahora—al cabo de tres lustros de sordera—tan de cerca perciben las naciones del Occidente, fué constante en los labios del Caudillo. E inspiró todas sus decisiones, empezando por la de una fidelidad estricta a la presentación de la paz y a la neutralidad española, que no respondió nunca a razones de desentendimiento ni mucho menos de interésadas afinidades, como la incomprensión ajena ha pretendido ver. Sólo a la Unión Soviética, afanosa del debilitamiento de las potencias no comunistas, interesaba el estallido de una devastadora e inútil

guerra. «No puede fundamentarse la continuación de la guerra—afirmaba el Caudillo en su mensaje radiado del 31 de diciembre de 1939—en el desequilibrio que ocasiona la potencia bélica de unas naciones cuando surge un potente enemigo que precisamente exige que se le contrapesa, ya que, por su masa y sus doctrinas, es la máxima amenaza para la civilización que necesitamos defender.» Y veinticuatro horas después de iniciadas las hostilidades con Inglaterra y Francia—el 4 de septiembre—, lanzaba su dramático llamamiento, eco al del Romano Pontífice, a la serenidad y a la cordura: «Cuan to más se amplie la contienda, más se sembrará el germen de futuras guerras. En estas condiciones, ape lo al buen sentido y responsabilidad de los gobernantes de las naciones para encaminar los esfuerzos de todos a localizar el conflicto actual.»

No pudo ser lograda la localización de ese conflicto. Y España, por decisión enérgica de Franco, se lanzó a la preservación de su neutralidad, mantenida a pesar de las más apremiantes coyunturas y de las circunstancias más difíciles. La sinrazón de un sectarismo hostil puede acumular sobre España, en esa etapa crítica de ofrecimientos y de presiones que no dejaron de tentar o de arrastrar a otros, las más injustas apreciaciones. Pero hay un hecho que no cabe que nadie desmienta: el de que España, con las tropas alemanas en los Pirineos, con los más duros apremios para sumarse a la guerra o para facilitar nuevas aventuras, que incluso fueron planeadas como decisivas, se mantuvo neutral. El ilustre diplomático señor Doussinague ha escrito en su sincero libro «España tenía razón»: «Lo que no habían podido hacer los Ejércitos de aquellas naciones, y principalmente el francés, considerado como el más poderoso de Europa: detener el poderío militar alemán, debíamos tratar de lograrlo nosotros en el terreno de la diplomacia.» En el terreno de la diplomacia y en el terreno de una digna e inflexible energía. Pero en la línea de la neutralidad impuesta por Franco no quedaba, ni muchísimo menos, excluida la decisión de oponerse a quien—cuquiera que fuese—atentase contra la integridad de nuestra Patria o de nuestra independencia. Refiriéndose al mes de octubre de 1942, el embajador norteamericano Hayes relata en su obra «Misión de guerra en España»: «Protesté con la máxima energía contra esto ante el Presidente y la Secretaría de Estado, avisándole que cualquier ataque contra las Canarias nos colocaría de seguro en pé sima posición ante España y nos quitaría la posibilidad de tener un muro de contención entre los alemanes de Francia y nuestras tropas expedicionarias de África del Norte. Nuestras autoridades militares advirtieron claramente el peligro y abandonaron el proyecto de ataque contra las Canarias.» El 11 de noviembre de 1942, tres días después del desembarco norteamericano en el norte de África, las tropas alemanas ocuparon la zona francesa, hasta entonces neutralizada, de Vichy; como hace observar el citado señor Doussinague, «el Gobierno español, a propuesta del ministerio de Asuntos Exteriores, decidió ordenar la movilización.» Y en la entrevista que dos meses después—el 29 de enero de 1943—celebró con el embajador alemán von Moltke, el jefe del Estado español le hizo esta bien concreta advertencia: «Si alguien pretendiera atacarnos, nos defenderíamos como un solo hombre, con armas o sin ellas, pues ya se ha probado en nuestra guerra de Liberación que, a pesar de estar en manos del Gobierno de Madrid el Poder, el dinero, el Ejército y la Flota, gracias al empuje y a la fe en la victoria se ganó la guerra.»

EL BLOQUE IBERICO

La neutralidad española—no pasiva, sino constructiva y operante—ha tenido su acabada expresión en la política seguida con nuestra hermana y vecina, la nación portuguesa, con quien, en frase del doctor Salazar, nos une una «comunidad de frontera», una «afinidad de sangre», un «paralelismo de cultura» y una «unidad geográfica y estratégica». Siete acontecimientos jalonan esa política paralela de ambos pueblos que ha venido a plasmar en la unidad esencial y ejemplar del Bloque Ibérico: la firma del tratado de amistad y no agresión del 17 de marzo de 1939; la del protocolo adicional del 29 de junio de 1940; la entrevista en Sevilla, el 12 de febrero de 1942, del Caudillo y el doctor Salazar; la visita a Lisboa, en el mes de diciembre siguiente, del conde de Jordana como Ministro español de Asuntos Exteriores; la ratificación por diez años, el 29 de octubre de 1948, del tratado de 1939 y del protocolo de 1940; el viaje a Portugal del jefe del Estado español en octubre de 1949, y las recientes conversaciones de Franco y Salazar en tierras de Galicia.

La idea del Bloque Ibérico, unidad mucho más entrañable que la de una alianza militar circunstancial, tenía entonces una finalidad que el propio Franco había enunciado así: «Llevar a Europa la serenidad de su juicio cuando llega el momento de que la razón, imponiéndose sobre las pasiones, abra sobre los continentes un horizonte de esperan-



za.» Como «propósito de mantener la paz para sí y transmitirla en su día a quienes hoy no la disfrutaban», fué definido en Lisboa por el conde de Jordana. Pero la paz no es resultado inerte de un deseo, sino el fruto maduro de una decisión. Así, entre el tratado de marzo de 1939 y el protocolo de junio de 1940 hay algo mucho más fuerte que una pura circunstancia de tiempo: hay un cambio total de panorama entre dos pueblos que quieren entenderse y las circunstancias que sobre ellos presionan. En alguna otra ocasión hemos escrito: «El tratado del 17 de marzo, suscrito dos semanas antes de terminar nuestra guerra y seis meses antes de desencadenarse la universal, tras declarar que todo cuanto contribuía a mantener y asegurar la paz entre España y Portugal es factor importante de la paz de Europa, proclamaba el respeto absoluto de sus fronteras y territorios respectivos y el compromiso mutuo de no realizar ningún acto de agresión o de invasión contra la otra parte, así como el de no prestar auxilio o asistencia al posible agresor o agresores de la otra parte. Para dos pueblos tan probadamente pacíficos y respetuosos del derecho

ajeno como el portugués y el español, aquel tratado, punto de partida para una rectificación de pasados errores y para una realización de colaboraciones efectivas, no era, sin embargo, suficiente. Y a la idea estática del tratado de no agresión fué incorporado el concepto dinámico del protocolo del 29 de junio, mediante el cual ambas potencias se comprometían previamente en cualquier caso en que pudiera resultar amenazada la seguridad e inviolabilidad de los respectivos territorios metropolitanos.» Instru mento de paz en la pasada guerra, el Bloque Ibérico, hoy mucho más de actualidad que entonces, constituye una sólida garantía de mutua ayuda y de entrañable cooperación, frente a toda amenaza, entre dos pueblos que tienen la conciencia de un destino común en la comunidad inextinguible de una misma fe y de una misma civilización.

LA SANTA «INTRANSIGENCIA»

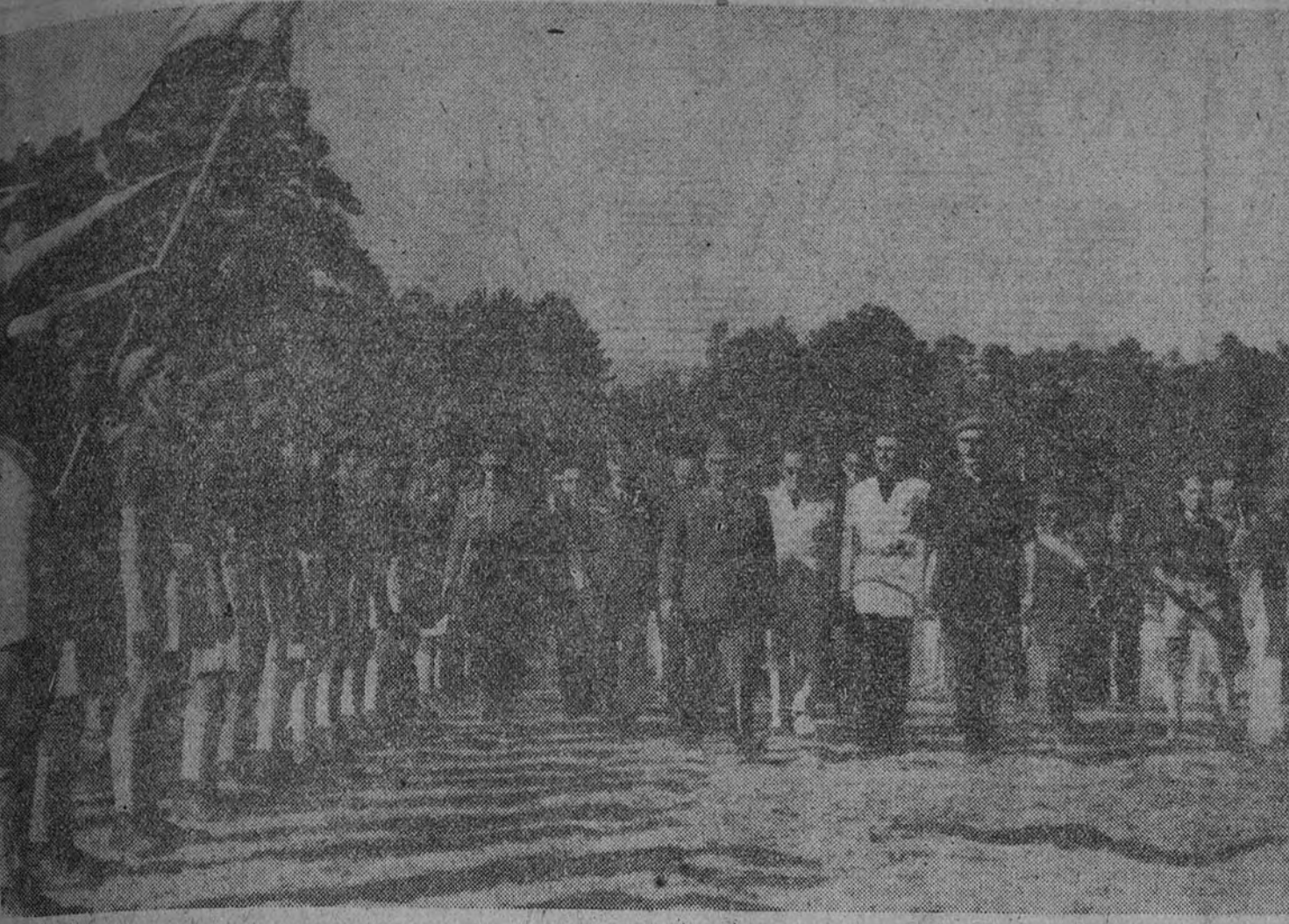
Baluartes efectivos de la paz, ha sido aquí desde donde salieron las más viriles y tenaces advertencias. «España—escribió el 29 de octubre de 1943 el conde

EL QUEHACER DE FRANCO

Por Luis DE GALINSOGA

Lo que unge con el don de lo vidente al trascendente acuerdo de la Junta de Defensa Nacional del 29 de septiembre de 1936 en Burgos es, precisamente, la historia de los catorce años transcurridos desde aquella fecha. Quisiéramos despojar de toda concesión al ultramarino y al panegirico el recordatorio de esta efemerides, porque nos parece que sería profanarlo al reducirlo a los fáciles artificios de un sentimentalismo, aunque entusiasta y, desde luego, legítimo, inoperante para el caso. Catorce años de historia, en verdad, como los que han pasado desde aquel día, o, dicho mejor, como los que han estremecido hasta sus cimientos al mundo entero y, naturalmente, a España, aducen por sí mismos la mejor prueba del acierto con que los dignos generales y jefes que constituyeron aquella Junta supieron elegir. Elección, sin duda, superlativamente embarazosa y crítica, porque generales de prestigio, inequívoco y de grandes personalidades de reconocida valía no faltaban para formar algo más que una terna y entresacar el nombre del hombre que hacía falta. No hubo, sin embargo, un instante de vacilación; y, por lo tanto, la elección, aun reducida a aquellos ilustres varones de la milicia que en semejante trance representaban a la nación entera, no se realizó. Todos los criterios coincidieron: Franco. Así como el 18 de julio, o sea tres meses antes, todos los españoles anhelantes de su redención no habían tenido en el pensamiento, ni en el deseo tampoco, otra figura capaz de asumir la descomunal tarea.

La Junta de Defensa Nacional de Burgos pasará a la historia como la mejor representación de una auténtica democracia condensada en la más genuina e infalible de las Cortes. Pero no olvidemos que aquel conclave—y permitase el sentido figurado de esta palabra en gracia a la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936 la población de España ya liberada no tenía, ni por gracia ni por mérito, la importancia histórica, aunque terrenal, que había de encarnar el desdichado castreño. Cuanto más militar fuera, en efecto, la condición de los generales y jefes de referencia, más aleccionados y deslumbrantes resultará por siempre aquel genial don vidente a que adujimos al principio de estas líneas. Que Franco era el Generalísimo insustituible del Ejército, empeñado ya a la sazón en una guerra, no lo podía poner en tela de juicio ningún militar, ni siquiera ningún español con conocimiento suficiente de la Historia de España desde hacía, a la sazón, un cuarto de siglo. Pero no se trataba sólo de designar al Caudillo para las batallas, sino de vislumbrar en la misma persona las dotes necesarias al «hombre de Estado» que había de acometer en circunstancias sobrenaturales—vacantes, entre biblicos que no tenían más sólida base que el ideal patriótico libertador, la enorme tarea de crear ese Estado mismo. Porque la verdad es que el 29 de septiembre de 1936



LA POLITICA INTERIOR DE FRANCO

Por T. Nieto Funcia

CUANDO el primero de octubre de 1936 Franco fué exaltado a la Jefatura del Estado español, recibió una Patria en ruinas. Todavía no se habían consumado las grandes depreciaciones de la zona roja ni habían tenido lugar las mayores batallas de la guerra. Los daños materiales no eran aún lo que llegaron a ser, pero la destrucción más grave es la que atañe a las cosas del espíritu, y ésta culminaba entonces, después de un largo proceso de gestación, en la guerra civil y en la revolución roja. Con el Alzamiento Nacional que Franco acudido por obra de un clamor popular unánime, surgía la oportunidad política de rehacer la unidad nacional. Pero estaría bien equivocado quien, pagándose de apariencias, no advirtiera la distancia que hay entre una oportunidad histórica y los afanes y trabajos que comporta su aprovechamiento. Cuando una comunidad política se desintegra, no es que se divida en dos campos, sino que se desmorona por la corrosión de los vínculos morales que la sostienen. Una economía de lenguaje ineludible nos lleva a simplificar la realidad en las conversaciones cotidianas, hablando de la España nacional y de la zona roja. Mas la verdad es que aquella crisis tremenda entrañaba la pulverización de nuestra entidad nacional de manera que sería inexplicable la vuelta hacia la unidad sin la aplicación al objeto de una energía, perspicaz y clarividente decisión política.

España no tenía voluntad desde hacía cien años. En política interior, el gobierno se redujo a un expediente permanente dirigido a eludir los grandes quehaceres nacionales. En política exterior, y como consecuencia de aquellas realidades internas, agotábamos entonces la caída que nos costó la pérdida del Imperio y habíamos llegado a aceptar un papel de pasividad y de cobardía sistemáticas. Recordando aquella situación de 1936 y todos sus antecedentes, es como la obra de Franco a la cabeza de los destinos españoles adquiere volumen y calidades asombrosas. Restablecimiento de la unidad nacional y entre los españoles, recuperación de nuestra voluntad colectiva, reconstrucción espiritual y material y trazado de los caminos del porvenir. En nuestro tiempo se han dado casos de éxito político fulgurante que parecían romper todos los cánones. Pero hoy el ejemplo de Franco permanece en medio de grandes hundimientos, como una de las contadas experiencias de compromiso entre la audacia y la prudencia política, con amplias perspectivas de futuro ante sí.

RESTABLECIMIENTO DE LA UNIDAD NACIONAL Y ENTRE LOS ESPAÑOLES

Acaso no haya aspecto de la política que reserve mayores sorpresas a un esfuerzo de meditación y de análisis. ¿Es un hecho la unidad, una coincidencia que se produce casualmente o por vías que caen fuera del cálculo y de la previsión? Todos sabemos que no. La dificultad, sin embargo, empieza cuando se trata de distinguir los ingredientes de esa unidad y sus causas inmediatas. En rigor, parece que un pueblo no está enteramente unido nunca y que sólo deja de estarlo por completo cuando desaparece como tal. Al modo como se dice de la vida que es una lucha constante por no morir, habría de decirse de la unidad en los pueblos que es una acción continua contra la atomización y la muerte histórica. La unidad, según esto, es una resultante, una trayectoria a la que contribuyen todas las fuerzas motrices de la comunidad desde los distintos campos. También política la discusión metódica de los hechos y de su significación nos lleva a conclusiones a las que no alcanzaría el simple sentido común. El gesto de estu-

por del hombre de la calle cuando se le asegura positivamente que la unidad y la unión entre los españoles son ahora un hecho cierto, se fundaría en la omisión de estas realidades subyacentes, bajo las apariencias. Porque la unidad es el fruto de la política de bien común, de la legitimidad de ejercicio del Poder, que tiene esta virtualidad maravillosa, y se edifica principalmente desde arriba. Si alguien se aplicara directamente a unir a una comunidad política por vía de transacción y de halago a las disidencias, no conseguiría sino estimular los fermentos de división, que se pagarían cada vez más de su importancia. Mas si se siente servidor de un orden espiritual supremo y se resuelve y acierta a imponer el bien común, las disidencias se esterilizan y desaparecen progresivamente; es decir, la unidad no tiene gran cosa que ver con estados de ánimo ni con subjetivismos de pocos o de muchos, y aun aquellos que se juzgan en una postura singular pueden verse forzados a contravenir por múltiples caminos a esa resultante que coincide con el paso de marcha de un pueblo sobre la Historia. Contemplada a posteriori la política de Franco por la unidad, cuando ha sido ésta su preocupación y su consigna máxima, se ve bien cómo se redujo, de una parte, a impedir la celebración y el culto público de las banderías, y de otra, a llenar cumplidamente los deberes de gobierno, según el patrón de la más alta moral. ¿Quién no recuerda las incidencias punterosas a propósito del decreto de unificación y el sabio tratamiento que recibió?

RECUPERACION DE NUESTRA VOLUNTAD COLECTIVA. RECONSTRUCCION ESPIRITUAL Y MATERIAL

Los hombres públicos de la restauración y de principios de siglo llamaron a esta falta de voluntad falta de pulso y la achacaban al pueblo, cuando era achaque suyo. Allí donde el liberalismo anglofrancés más que una doctrina era un proceso histórico con raíces propias, resultó compatible con la conservación del sentido del mando la sarta de errores más desconcertantes. Pero en España, como en tantos otros países, el triunfo del liberalismo del XIX representó una subversión de valores, cuya manifestación característica fué el elogio sistemático de la claudicación, la renuncia y la componenda en materia de gobierno. Era ese ideal de la unidad, servido al rey, que muy bien pudiera estar representado entre nosotros por el conde de Romanones y por el apoyo que recibió de don Alfonso XIII, tal y como lo encomiaba hace días desde «ABC» don Jacinto Benavente, aun cuando en el aspecto de noble anhelo subjetivo que honra la memoria del conde.

Es así como España marchaba a la deriva, sin otro impulso que el que acertaban a darle las fuerzas sociales desamparadas y hasta frenadas. Nuestra economía, nuestra industria, nuestra agricultura, no han permitido la expansión histórica de España ni su desenvolvimiento normal. Son esos cincuenta años de retraso de los que con tanta frecuencia se ha lamentado nuestro Caudillo. Una omisión pública, por lo mismo que no puede suplirse desde cualquier otro campo, tiene repercusiones inmensas contra las que la sociedad no puede nada. La recuperación de nuestra voluntad colectiva se revela fundamentalmente en la conciencia de las razones españolas, abandonando un mimetismo político servil, y en la entonación espiritual consiguiente. Y, sobre este supuesto previo, en la acción energética y desenvuelta sobre todos los sectores de la vida nacional. En la época de mayor aislamiento exterior y de mayor penuria, España ha construido pue-

blos enteros, ha realizado empresas que no supo emprender en los tiempos de abundancia y se ha colocado en vías de renovar su vida material en la industria y en la agricultura. Hoy apenas podemos darnos cuenta del valor material de estas transformaciones, cuando padecemos todavía los últimos coletazos de una anomalía a la que hemos debido hacer frente. Es achaque viejo, por otra parte, el desconocimiento o la subestimación en política de la actividad sobre los resortes de eficacia duradera, a manos de lo efímero. Pero es indiscutible y evidente lo que ya es realidad física en regadíos, fábricas, obras y edificaciones. Bajo Franco, España se ha sentido embargada de un espíritu emprendedor y codicioso que nos ha hecho alcanzar las primeras líneas de la política social del mundo, al mismo tiempo que atacamos las causas de estancamiento y saturación de nuestra vida económica. España muestra hoy al observador atento todas las notas peculiares de los momentos de tránsito y expansión hacia realidades sociales y políticas nuevas.

TRAZADO DE LOS CAMINOS DEL PORVENIR

España necesitaba el ejemplo histórico que le ha dado Franco y sólo él, sin contar con otras mil causas de prefiguración del porvenir que anidan en la realidad actual, hay elementos determinantes del futuro mucho más allá de lo que comúnmente se piensa. Ha cambiado el signo de nuestra Historia. Cien años o más de desilusión y de desdicha se han zanjado para dar lugar a una alta moral de lucha, de trabajo y de triunfo. En estos años de exaltación de la resistencia, al lado de tantos países divididos, España ha sido el único que ha resistido en comunidad y victoriosamente. Quienes piensan con imparcialidad sobre estas cosas, guiados por indicios irrelevantes, no pueden ver la fuerza oculta y silenciosa de esto que llamamos el ejemplo histórico, la experiencia que España necesitaba.

Es cierto que con ser extraordinarios los recursos de modelación que ofrece el poder al hombre de Estado, es insustituible una actividad social renovada y constante que nutra aun a los mismos encargados de mandar. El mesianismo es tan equivocado como la democracia moderna. Los complicados hilos de la política y de la Historia dejan ver que el mismo encargado de trazar la ruta y de conducir a los demás es, a su vez, parte y creación del conjunto. Pero también a esto ha proveído Franco, haciendo de la doctrina de la Falange la del Estado español y manteniendo en el Partido los elementos de una actividad política saludable. El Partido, que conservará este nombre como vestigio de la ocasión histórica, a la que respondió su nacimiento, está destinado a promover la conciencia pública; a amparar, encajar y dar oportunidades a los temas polémicos dentro de una nueva moral política. En el plano de las especulaciones de interés público más inmediato, directo y palpante, nuestra Organización Sindical vendrá a realizar un tipo de Estado representativo que, al paso que encaja en los postulados clásicos de la política, constituya una válida realización de la libertad.

Estamos, pues, en un momento de cosecha y recogida, sino en plena marcha. Fragan instituciones poderosas que reemplazarán a aquellas cuya quiebra hizo de nuestra Patria el país de las guerras civiles. A su vitalidad hemos de contribuir todos y de ellas han de surgir otras nuevas.

Aquí es donde acaba, por ley natural, la obra de Franco, a la que no pueden faltar en España espíritus capaces de servir, acrecentarla y garantizarla para una sólida tradición nacional.

UN COMANDANTE ESCRIBE SU DIARIO

--DESDE AFRICA AL PARDO--

Por Rafael GARCIA SERRANO

ENTRE EL CAMINO DE SANTIAGO Y EL CAMINO DEL TAJO

CUANDO Guillermo Pitt visitó El Ferrol, resumió sus impresiones en aquella célebre frase: "Si Inglaterra tuviese un puerto así, lo cubriría con una coraza de plata." En España se pensaba otra cosa y el desastre del 98 contribuyó a cambiar el esquema ideológico de la llamada clase dirigente. Un muchacho nacido en El Ferrol el 4 de diciembre de 1892, muy bien educado en las canciones de los que embarcaban para la campaña de Cuba y hasta oír los denuestos con que fueron acogidos los reprimidos. Mientras la Escuadra se hundía en el cumplimiento de una orden de operaciones dictada por los leguleyos, mientras los mozos de Vára de Rey detenían el avance de los voluntarios mandados por el teniente coronel Teddy Roosevelt, la imposible guerra caminaba hacia la segura derrota. España estaba aislada del mundo, olvidada por todos; la más ciega de las políticas se combinaba con la mala suerte dinástica, y de esta manera, para el empuje de los soldados, aquellas últimas tierras entre todas las que España descubrió, conquistó y civilizó, dejaban de tener la sombra de nuestra bandera.

El sol que no se ponía daba ya, solamente, sobre las bardas del desventurado corralón español y, menos mal, calentaba tíbilmente los huesos de todos cuantos allí murieron por España y por América desde 1492 hasta 1898. Desde la inicial patrulla de los que sucumbieron en el fuerte de la Navidad, hasta los que se consumían tristemente en los hospitales de la fiebre amarilla. Salvo honrosas excepciones, la cosa no preocupó demasiado a los españoles, aunque sería injusto negar que muchos de ellos se conmovieron con tanta hondura como rapidez habrían de poner en el olvido. España volvía a ser el "pequeño rincón" del poema de Fernán González. Los poetas del 98 se detestaban en lamentables minucias, estrechados por la derrota. Los poetas, no los héroes; las venturas, no los castillos; los caminos de arrieros, no las espaciales calzadas militares. En la carrera del mar ya no estaba al alcance de los jóvenes, ni siquiera de aquellos jóvenes que por tradición familiar y ribereña sentían su especial e íntima llamada. Y así, Francisco Franco, nacido en El Ferrol un 4 de diciembre de 1892, hubo de solicitar su ingreso en las filas de los entonces infantes de España. El camino de Santiago, que los políticos no podían perder, por mucho que quisieran, se cruzaba con el antiguo y noble camino militar del Tajo. Y justamente en Toledo habría de vivir Francisco Franco los dos instantes supremos de su existencia castrense: la jura de la bandera y la liberación del Alcázar.

(Porque resulta que al final los políticos estuvieron a punto de perder hasta el cristiano camino de Compostela. Y fueron los hombres del pueblo, los militares y los paisanos, quienes enmendaron con su sangre este record desastroso de los políticos.)

UNA ASTROLOGA HACE DOS HOROSCOPOS

No es que a mí me haya gustado consultar a los astrólogos ni objetos por el estilo. Pero a veces las cosas se vienen a la mano como cuando los jueces, y entonces hay que aceptarlas. Conociendo en Italia a una señora que cursó Astrología en Berlín, hice algunas pruebas antes de decidirme a la consulta y, por fin, solicité de ella dos horóscopos. Cumplí con todos los requisitos exigibles: fecha del nacimiento, lugar del nacimiento y hora aproximada del nacimiento. Me negué a dar los nombres de aquellos dos personas cuyo horóscopo deseaba obtener y la astrologa se fue de no muy buen humor, a consultar las tablas que señalan la posición de los astros. El resultado—y que cada cual piense en la trampa que le dé la gana—fue realmente asombroso. El itinerario vital de José Antonio me fué señalado perfectamente; una misma nota advertía: "Entre el 36 y el 37 no hay forma de seguir. Puede haber muerte. Yo no sé más." El horóscopo de Francisco Franco señalaba la presencia de un aire militar, claro y sereno; una existencia rodeada de peligros y presidia toda por una enorme estrella de fortuna—de fe, hubiera dicho yo—, cosa que, la verdad, no era fácil de predecir allá por diciembre de 1936, cuando el orgulloso mundo exterior se empeñaba en luchar contra el altivo castillo de España. Uno siempre ha tenido fe, pero en aquellos instantes, incluso la pequeña morriña astrología venía bien para olvidar los diarios augurios de muchos amigos y de todos los incontables enemigos.

Tan difícil como acertar en esta aventurada predicción era el lanzarse a los campos de África en febrero de 1912. "De nada nos había servido la dolorosa prueba de Cuba y Filipinas", escribía Valdesoto. "Sin embargo, a Marruecos iban los oficiales de mejor moral y espíritu salidos de las Academias Militares, desentendiéndose de la indiferencia del ambiente. Los impulsaba no sólo el propósito de hacer carrera, sino la intuición de que aquellos ingratos pedregales marroquíes eran el más seguro escudo de la soberanía española. Nuestra oficialidad tenía razón, porque además, aquellas montañas cabales del Rif iban a ser la mejor escuela de otras virtudes castrenses para el Ejército español que se formara después del desastre del 98." El teniente Francisco Franco desembarcaba en Melilla cuando la mitad de la Península peninsular hablaba tímida y vagamente de heroísmo, mientras la otra mitad hablaba resuandando de la indiferencia de los militares y de los turbios intereses de las compañías mineras. A una alegre gavilla de rapaces espa-



ñoles les traían sin cuidado los comentarios de que se mira la actuación y sacrificio del Ejército y de esta oficialidad abnegada que un día y otro da su tributo de sangre entre ardientes penurias. Cuando el comandante quiso, por una sola vez, expresar los anhelos de aquella patrulla española, escribió un artículo para una revista profesional. El artículo no fué publicado.

"DIARIO DE UNA BANDERA"

Entre las legiones conoce la miseria de las clases humildes, el buen ánimo de gentes a quienes la cerrada constitución de la sociedad española aparta de los honestos caminos laborales, y Franco sabe que los terribles sindicalistas catalanes son tan buenos soldados como los que Prim mandó en los Castillejos. El secreto es saber mandar, y, como un preso, quizá entonces comienzan a batir el corazón de Francisco Franco estas palabras: "Los españoles necesitan estar bien mandados."

"SABER MANERA"

Dos párrafos llaman singularmente la atención en el "Diario de una Bandera". El primero dice: "En Marruecos, en todas las épocas, la labor política y la militar han ido emparejadas. No ha sido la ausencia de la primera la que nos lleva, como alguien cree, al desastre de Julio. Si hubo algún error o desacuerdo en la labor de policía, no es justo atribuir a ella las causas del desastre; examinemos nuestras conciencias, miremos nuestras atrevidas virtudes y encontremos la crisis de ideales que convirtió en derrota lo que debía haber sido pequeño revés." El segundo párrafo dice: "Todos los que hemos servido en fuerzas indígenas conocemos la frase tan frecuente en esta guerra entre los moros: 'Teniente Fulano no sabe manera'. Quien dice con esto que no tiene todavía la malicia de la guerra y hace la aplicación rígida de los reglamentos, sin amoldarlos a la índole peculiar del combate."

El convencimiento que Francisco Franco tiene desde sus años africanos sobre la necesidad de encontrar una fórmula que ponga al día las antiguas virtudes españolas, combinadas con ese "saber manera" tan preciso en la política y en la milicia, se une a un optimismo vital y cristiano. Yo no diría que se trata de optimismo o de pesimismo; se trata, simplemente, de fe. Cuando el capitán Medrano entregó al Caudillo el parte famoso de la toma de Tetuán por los rojos, Franco preguntó: "¿Qué hay, Medrano?" Y el capitán, sonriente, contestó: "Nada, mi General. Aquí le traigo un parte." El propio Franco lo cuenta así: "Lo del 'parte' me impresionó mucho. Desde hoy, me va a servir para traer siempre los partes." Y es que hay que poner la cara alegre en el paso malo. Cuanto más malo el parte, mejor la cara."

La trayectoria de Franco es de sobre conocida, tanto en su aspecto militar como en su fase política. Aquellas palabras que pronunció al inaugurar la Academia General de la Guerra, mientras el Pao Peña de Marruecos se disfrazaba de afiliado a las J. S. U., "Aquella guerra, con los Regulares y el Tercio, tenía un aire romántico y de conquista. Esta es—alcanzó refiriéndose a la que estaba planteada en las montañas del Principado y en los tejados de Madrid—una guerra de fronteras; los frentes son el socialismo, el comunismo y demás formas de asalto y ataque a la civilización para sustituirla por la barbarie."

Seguir la historia del General Franco en estos últimos tiempos es seguir leyendo aquel sencillo documento africano: el "Diario de una Bandera". Sólo que ahora el comandante Franco escribe un Diario más penoso, más importante, más abrumado por la responsabilidad y la gloria. Ahora escribe ante el mundo el Diario de la bandera de España. El ha resistido. El ha hecho resistir a España. Y el triunfo vendrá.

(Mas de una vez, al contemplar ese torvo aluvión de conspiraciones antiespañolas que cercaron en estos últimos años la vida de nuestra Patria, he pensado en aquellos tan hermosos y sencillos que todos aprendimos en la fenomenal literatura de las Ordenanzas: "El oficial que recibe orden de conservar su puesto toda costa, lo hará." Franco recibió esta orden de la historia y por la voz del pueblo. Y la cumplió.)



Ayuntamiento de Madrid

LA VIDA EN MADRID

GARTAS AL
SEÑOR
ALCALDE

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:
En varias ocasiones me ha ocurrido, y concretamente anoche, que al tomar un taxi al salir a las tres de la madrugada de mi trabajo, y después de llevarme a la puerta de mi casa, han intentado cobrarme por una carrera normal de seis pesetas, dos veces más de lo que yo pagaba al salir a las tres de la mañana. Yo he intentado explicarle que yo no soy un conductor de taxi, sino un trabajador, y que yo no tengo derecho a cobrar más de lo que yo pagaba al salir a las tres de la mañana. Pero el conductor no me ha escuchado, y me ha cobrado los seis pesetas. Yo he intentado explicarle que yo no soy un conductor de taxi, sino un trabajador, y que yo no tengo derecho a cobrar más de lo que yo pagaba al salir a las tres de la mañana. Pero el conductor no me ha escuchado, y me ha cobrado los seis pesetas. Yo he intentado explicarle que yo no soy un conductor de taxi, sino un trabajador, y que yo no tengo derecho a cobrar más de lo que yo pagaba al salir a las tres de la mañana. Pero el conductor no me ha escuchado, y me ha cobrado los seis pesetas.

CRISTOBAL ANTUNEZ

XIV aniversario
de la muerte del
camarada Montero

Ahora se cumple el XIV aniversario de la muerte del inolvidable camarada Carlos Montero, Ponce de León, de la Vieja Guardia de la Falange, caído víctima del marxismo, en Madrid el día primero de octubre de 1936. Con tal motivo se celebrará una solemne misa por su eterno descanso mañana lunes, día 2, a las ocho y cuarto, en la Iglesia del colegio de la Divina Pastora (Calle Morato, 132).

Reiteramos la expresión de nuestro pésame a la familia.

EXPOSICION DE ARTE DE
EDUCACION Y DESCANSO

Ayer a mediodía se celebró la apertura de la IX Exposición de Arte de Educación y Descanso. En la fotografía aparecen las personalidades asistentes al acto, entre las que figuran el Delegado Nacional de Sindicatos, el Vicesecretario de Obras Sindicales, el Jefe Nacional de Educación y Descanso, el Secretario Nacional Sindical y el secretario de la Real Academia de Bellas Artes. La Exposición fue muy elogiada por dichas personalidades, así como por el numeroso público que desfiló en la tarde de este primer día.

(Foto Contreras.)

Incorporación de los azucareros y
alcoholeros al mutualismo laboral

El gremio de libreros festejó a su Patrono, San Jerónimo

HA celebrado la reunión la Junta Nacional de la Sección Social del Sindicato Vertical del Azúcar en la dependencia central de este organismo, habiendo consistido el objeto principal de las mismas el estudio de la cuestión planteada por la incorporación de los trabajadores azucareros y alcoholeros al mutualismo laboral. Con este motivo una Comisión, integrada por el Jefe Nacional del Sindicato, señor Muro Sevilla, y por los Procuradores en Cortes, técnico y obrero del mismo, señores Ros Antón y Salazar Zúñiga, realizó una visita al director técnico del Servicio de Mutualidades y Montepíos Laborales, quien les manifestó que, desde luego, los beneficios que en orden a la previsión laboral disfrutaban con anterioridad los azucareros con cargo a las Empresas, serán respetados en la nueva regulación legal que se promulgue.

EL PATRONO DE LOS LIBREROS
Con motivo de la festividad de San Jerónimo, Patrono de los mercaderes de libros, la Hermandad de libreros celebró, a las diez y media de la mañana de ayer, en la capilla propia que la Hermandad posee en esta parroquia, una solemne misa, a la que asistieron gran número de libreros y dependientes de librerías, y que presidió el hermano mayor, Miguel Perla, y la Junta de Gobierno de la cofradía. También les fue reservado un lugar a la presidencia a don Francisco Vives, Jefe del Termino, a quien rindieron homenaje los libreros de Madrid. Terminada la misa se cantó el himno a la Virgen de la Asunción.

rándose la reliquia. A las dos de la tarde, en un popular restaurante, tuvo lugar una comida, que fue presidida por la Junta de Gobierno del Gremio y de la Hermandad, y por jerarcas del Sindicato.

PREMIOS "SAN CRISTOBAL"
En reunión presidida por el Jefe Nacional del Sindicato de Transportes y Comunicaciones, camarada Prada, e integrada por el Secretario Nacional, Jefe de la Sección Social Central, secretario asesor y secretario del sector Camioneros Ordinarios, quien representaba a la Sección Económica Central, se ha verificado la primera concesión de los premios nacionales "San Cristobal" en los siguientes términos:

Sector Camioneros Ordinarios: Se declaró desierto el primer premio, el segundo, importante 2.500 pesetas, se concede íntegramente a don Tomás Díaz Vizcaino, de Toleño. El importe del primer premio se acordó dividirlo en dos de 1.500 pesetas cada uno, que se conceden a don Ricardo García, de Alava, y a don Fernando Molineros Bodes, de Valladolid.

Sector Transportes Marítimos: El primer premio se declaró desierto. El segundo, de 2.500 pesetas, se concedió íntegramente a don Domingo Alendray Mateos, de Valencia. El importe del primer premio se dividió en dos, de pesetas 1.500 cada uno, que se conceden a don Eduardo Fernández Díaz, de Santander, y a don José Parrillas Fuentes, de Barcelona.

Sector Transportes Aéreos: El primer premio se declaró desierto. El segundo se dividió en tres distintos, que se adjudicaron: uno, de 1.500 pesetas, a don Lorenzo Pérez Teller, de Barcelona; otro, de 1.500 pesetas, a don Manuel Castiella Galian, de Madrid; y otro, de 500 pesetas, a don Joaquín Pérez, de Sevilla.

El Patriarca preside la clausura
de la Semana de Teología

Pronunció una conferencia el doctor López Gallego, y resumió los trabajos el padre Salaverri

Bajo la presidencia del excelentísimo y reverendísimo señor Patriarca, dió fin la X Semana Española de Teología en el día de ayer.

Por la mañana, el reverendo padre Gregorio de Jesús Crucificado (O. C. D.), del Carmelo de Be-

goña, disertó sobre "Los convertidos modernos y los motivos de su conversión". Partiendo del concepto teológico y psicológico de conversión, examinó la importancia de este fenómeno desde el punto de vista de la catolicidad y la Iglesia. Analizó los casos más resonantes de convertidos modernos procedentes de campos ajenos a hostiles al catolicismo, para establecer como consecuencia que la presencia de la Iglesia en el mundo es el mejor argumento de credibilidad para atraer a los incrédulos.

A continuación, el reverendo padre Buenaventura García Rodríguez (C. M. F.), prof. de Teología Dogmática en el Colegio Mayor de Santo Domingo de la Calzada, trató de la sustancia de la fe en San Juan de la Cruz. San Juan de la Cruz, discípulo fiel de Santo Tomás, parte de la concepción común de los teólogos. Pero ofrece una visión honda y esplendorosa. La fe es una participación del conocimiento divino, que hace vivo en el alma y la purifica de imagen y formas. Desde este concepto íntimo se explica toda la vida espiritual desde la infusión de la gracia hasta la visión plena, pasando por la contemplación mística. Pero es preciso situarse en la dimensión legítima. En el cielo no habrá fe, pero la sustancia de la fe permanece. La fe encierra en su misma estructura imperfección esencial; pero en cuanto a cumplimiento sobrenatural, toda imperfección le es ajena. La doctrina sobre la sustancia de la fe ofrece a la consideración del teólogo perspectivas que no cabe desaprovechar.

Intervinieron en la discusión de ambos temas el doctor Olasagasti, padre Gregorio de Jesús Crucificado (O. C. D.), padre García (O. P.) y el doctor López Gallego.

En la sesión vespertina, el doctor don Ramiro López Gallego, presbitero, jefe de la Sección de Teología del Instituto "Francisco Suárez", habló sobre la integridad humana y vitalidad de la fe. En la primera parte de su trabajo hizo un estudio crítico de la vitalidad que al acto de fe religioso le atribuyen el psicoanálisis, el intuicionismo de Scheler y el existencialismo, no obstante de relieve lo insostenible de estas posiciones. En la segunda parte, examinó razonadamente su discrepancia con la noción que de la integridad humana de la fe sostienen algunos representantes de la llamada Teología Nueva.

Finalmente, clausuró la X Semana Española de Teología el reverendo padre Joaquín Salaverri (S. J.), moderador de las sesiones de la tarde, haciendo un resumen detallado de todos los trabajos presentados por los señores profesores y de las discusiones a que dieron origen, poniendo de relieve su conformidad con la última enseñanza de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII.

El excelentísimo y reverendísimo señor Patriarca-Bispo de Madrid-Alcalá y director del Instituto "Francisco Suárez" dispuso a todos los seminaristas con su pastoral bendición.

CONFERENCIA DE ROSARIO ARAOZ EN LA A. C. I.

Organizada por la Sección femenina se celebró ayer tarde, en el local de la Asociación Cultural Iberoamericana, un acto en el que pronunció una interesante conferencia la directora de la escuela del Servicio Social del Perú, señora Rosario Araoz.

Con un conocimiento perfecto del tema, la conferenciante habló de la cuestión social en su país y de la peculiar labor de la organización, cuya escuela ella dirige. El Servicio Social en el Perú tiene un significado de asistencia social, y las ideas que a él pertenecen se dedican casi exclusivamente a esta labor, que demuestra la gran preocupación que por el problema social tiene la mujer peruana.

Presidió el acto el Nuncio de Su Santidad, monseñor Gicognani, acompañado del subnuncio general del Perú, señor Miranda, y asistieron las autoridades centrales del Servicio Exterior y de Prensa.

Hoy, inauguración de
los jardines de Palacio

La inauguración de los jardines de Palacio tendrá lugar hoy domingo, a las diez y cuarto de la mañana. El acto revestirá gran solemnidad, y asistirá el Ayuntamiento en pleno.

Nuevos capitanes de
la Marina Mercante

En la Subsecretaría de la Marina Mercante se celebró en la mañana de ayer el acto de entrega del título de oficial de la Marina Mercante a veintinueve nuevos capitanes.

Presidieron, con el Subsecretario, almirante Bastarache y el almirante jefe de la Jurisdicción de Marina, marqués de Vallería; coronel Abreu, director general de Pesca; don Santiago Rodríguez Castro; el director de la escuela de Nautica de Bilbao, señor Gurrutía; y otras ilustres personalidades.

En primer lugar, el capitán de navío don Juan Navarro pronunció unas palabras.

A continuación, el almirante Bastarache recordó a los nuevos capitanes que su misión es el servicio de España, haciendo presente la gran satisfacción que produce presidir el acto de entrega de los títulos a los nuevos oficiales.

Por el almirante Bastarache y personalidades que le acompañaban se hizo después la entrega de los títulos, comenzando por el que ostenta el número uno de la promoción, don Gabriel Domínguez.

El Cardenal Primate benedice una
imagen de la Virgen de Fátima

Está destinada a la iglesia de Santa María de Guadalupe

El eminentísimo señor Cardenal Primate benedice ayer tarde, en el palacio de la Cruzada de Madrid, una artística imagen de la Santísima Virgen de Fátima, obra del escultor don Tomás Noguera Belenguier, destinada al culto en la don Enrique Fluter, Alcalde de Guadalupe.

Fueron padrinos en la bendición don Cristóbal G. de Regalado y don Enrique Fluter, Alcalde de Guadalupe.

Esta imagen está destinada a sustituir la actual de dicha parroquia, la que también fue bendecida solemnemente por su eminencia reverendísima el Cardenal Primate. Fueron asimismo padrinos los que han actuado como tales en esta bendición.

El eminentísimo señor don Juan Casca, Gobernador Civil de Guadalupe, y su esposa; el reverendo don Agustín Fernández de la Guerra, cura ecónomo de Santa María de Guadalupe, y otras personalidades.

El eminentísimo señor don Juan Casca, Gobernador Civil de Guadalupe, y su esposa; el reverendo don Agustín Fernández de la Guerra, cura ecónomo de Santa María de Guadalupe, y otras personalidades.

El eminentísimo señor don Juan Casca, Gobernador Civil de Guadalupe, y su esposa; el reverendo don Agustín Fernández de la Guerra, cura ecónomo de Santa María de Guadalupe, y otras personalidades.

El eminentísimo señor don Juan Casca, Gobernador Civil de Guadalupe, y su esposa; el reverendo don Agustín Fernández de la Guerra, cura ecónomo de Santa María de Guadalupe, y otras personalidades.

EL MEJOR
ALCALDE

Hoy esta sección sale con bandera y música, con gacetas en el trolley y con todos los atributos de una fiesta nacional. Porque si Franco es el Caudillo de España, el Jefe de su Estado y el Jefe Nacional de la Falange, también es un convencido de Madrid desde que el Pardo fue anexionado a nuestra capital para el triunfo de los madrileños. (Excusado es decir que madrileños son, también, todos aquellos que nacieron en provincias y trabajan y luchan en Madrid, como, por ejemplo, el titular de esta sección y el que la lleva internamente.) Franco es, pues, el primer madrileño, y bajo su tiempo Madrid ha crecido, se ha estirado elegantemente, y sus calles y sus plazas y su estilo urbano, y su estilo vital, van tomando un aire nuevo, como de perla, de su propia grandeza, como de Madrid el regimiento de la Liberación, el justo júbilo del pueblo, la anchura de las esperanzas que se abren en la radiante primavera del 39. Como un heraldo de fértiles promesas, el gran desfile de la Victoria inauguró los fastos capitales de Madrid. Hubo, en zona nacional, ataques y reproches a la capitalidad de Madrid, y las quejas y los improperios tenían un ademán dolorido, algo como de una severa regañina paternal. Franco trajo a Madrid no solamente el triunfo, no solamente su capitalidad recordada, no solamente la esperanza a los vivos y la paz a los muertos—amigos y camaradas del Cuartel de la Montaña, amigos y camaradas de las checas y de los amaneceres, héroes de las cuevas y la Pradera, del hambre y de la persecución, de la miseria y la tristeza—, sino ese afán renovador, impetuoso y constructivo que caracteriza a los grandes regimenes. Sería curioso hacer un balance de todo cuanto se ha hecho, municipalmente, en Madrid, bajo el tiempo de Franco. Una estadística así abriría los ojos a muchos, demostrando que como nunca en la madrileña historia hay ahora un plan de engrandecer la ciudad, de perfeccionar sus



(Foto Pastor.)

servicios, de dar tono, rigor y medida a la capital de España. Este gran poblacion castellano avanza a pasos agigantados hacia la discutida perfección. Todo esto es obra de Franco. Pero, en fin de cuentas, tal balance no bastaría a conformarnos. Franco ha dado algo más a Madrid, el pueblo de la Independencia, de la arrebatadora campaña del Dos de Mayo; Franco le dio, otra vez, el orgullo de ser libre capital de una libre y altiva nación. Y ésta es la mejor obra del mejor Alcalde de Madrid: Francisco Franco.—INTERINO.

Interés en Cuba por los libros españoles

Una ponencia sobre Cámaras Iberoamericanas del Libro en el Congreso de Cooperación Intelectual

Entrevista con el doctor José A. Martínez, presidente del Instituto Cultural Cubano Español

De nuevo en Madrid, para tomar parte en el Congreso de Cooperación Intelectual, entrevistamos al doctor Martínez, presidente del Instituto Cultural Cubano Español y ex ministro de Educación, de Estado y de Justicia de la República de Cuba.

—Le asistió, como usted ya sabe, el II Congreso Internacional de la Cultura, el XI Congreso Internacional de la Penitencia, el XII Congreso Internacional de la Penitencia, celebrado en La Haya, ha sido un modelo en su género, muy importante y muy bien organizado. Al otro Congreso, que se celebró en París, que era el segundo Internacional de Criminología, presidido por Domènec de Valera, juez de Francia en el Tribunal de Nuremberg, presenté una ponencia que ha despertado extraordinario interés. En ella se recomendaba el examen médico-biológico-psiquiátrico de los acusados, con anterioridad al juicio y a la sentencia, a fin de que el juez o el Tribunal puedan determinar de la manera más oportuna el tratamiento adecuado.

—¿Cuál es su opinión respecto al Congreso de Cooperación Intelectual?

—Es un completo acierto. En estos momentos en que se encuen-

tran en pugna dos fuerzas: la del mal, a favor de la que combate el egoísmo y la desunión, y la del bien colectivo, que cuenta con la fuerza de la cooperación, esta reunión en Madrid puede ser decisiva para inclinar del lado del bien esta batalla. Estoy muy agradecido a la invitación del doctor Sánchez Bella para tomar parte en estas Asambleas.

—Los resultados prácticos del Congreso...

—Siempre fui un partidario decidido de la unión estrecha y la profunda colaboración entre España y sus hijas de América. Y vea usted—añade sonriendo el doctor Martínez—que la íntima raíz de esta unión se pone de manifiesto, por ejemplo, en que el artículo famoso de Pío Baroja, que causó mucha más sensación en España que en América. Es la maternidad la que se siente ofendida con estas declaraciones, que vienen a insinuar que la Nación progenitora de más de veinte naciones al otro lado del Atlántico sembró con simiente estéril. Que esto es un profundo error se pondrá de relieve ahora, se está poniendo ya, en la lluvia de ponencias de pensadores hispanoamericanos y en las listas de nombres destacados que asistirán al Congreso.

—¿Cuál es el tema que usted presentará al Congreso?

—Quiero tratar más de uno. Pero dejando aparte los de tipo doctrinal, estimo que uno de los más interesantes, de aire práctico,

es el de la creación de las Cámaras Iberoamericanas del Libro Español. Hay que atajar de inmediato la crisis actual del libro español en América, debido a su elevado coste y la codicia de los intermediarios. Concretamente en La Habana ha de crearse la Cámara Cubana del Libro Español, la que, aunque colocada bajo la dirección del Instituto Cultural Cubano Español, tendrá una vida jurídica autónoma e independiente. El objeto de la Cámara será facilitar a los libreros cubanos todos los libros salidos de las prensas españolas a un precio de venta asequible. Así, poseyendo la Cámara un almacén de libros, no tiene necesidad el librero de almacenar los libros, con lo que se eleva el precio, cuando un libro determinado se vende poco.

—Sin duda, hay demanda en Cuba del libro español.

—Extraordinaria. Recientemente se celebró, como usted sabe, bajo los auspicios del Instituto Cultural Cubano Español, la "Exposición del Libro Técnico Español", que, pensada para una semana, hubo de mantenerse abierta durante seis. Se vendieron libros por más de 5.000 dólares, y toda La Habana desfiló por ella. Ahora, con la creación de la Cámara del Libro Español, que propondrá al Congreso para que se realice también en los demás países, los libros de España llegarán a todas las fortunas, cumpliendo así una ineludible tarea de acercamiento espiritual entre España e Hispanoamérica.

J. C.

MADRID
ESTACION

COMISION ESPAÑOLA, AL CONGRESO DE CAPELLANES DE PRISIONES DE ROMA

Ha salido en avión para Roma, con objeto de asistir, en representación de España, al Primer Congreso Internacional de Capellanes de Comisiones, una Comisión presidida por el padre Silvestre Sánchez, O. P., y de las que forman parte don Pedro Muñoz Pascual y los inspectores centrales de prisiones don Calixto Belauategui Mas y don Antonio Crejo Arragal.

EL CAMARADA SABADOR, A BARCELONA
El Jefe Nacional del Sindicato de Actividades Diversas, camarada Angel Sabador, ha marchado a Barcelona.

VIDA INTELECTUAL

MENSAJE DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA DE
CORDOBA AL RECTOR DE LA DE MADRID

En una sencilla ceremonia llevada a cabo en la Universidad de Córdoba, se le entregó al rector, señor doctor Pío Zabala Lera, por el profesor orgánico de la Facultad de Medicina de Córdoba doctor don Pablo Lavarez, de un ejemplar de las "Constituciones de Universidad Nacional de Córdoba, la más antigua de la República Argentina, a la vez que un caloroso mensaje de confraternidad hispanoamericana.

Asistieron al acto, que contó con la presencia de las altas autoridades de la Casa y de los señores decanos de las distintas Facultades, los señores García Santillán, Llano, diplomáticos de la Embajada argentina en Madrid.

Pésame de Fleming por la muerte de Marcella

La Real Academia Nacional de Medicina ha recibido un expresivo pésame del profesor sir Alexander Fleming con motivo del fallecimiento del médico español profesor Marcella.

La Academia acordó agradecer al profesor Alexander Fleming, académico de honor en el extranjero de esta corporación, la aten-

ción que supone para la Medicina española el que en sus múltiples ocupaciones, se interese por el movimiento médico de nuestra Patria. Las frases del ilustre maestro Fleming, en las que expresa el dolor propio y el de sus colegas británicos por la desaparición del profesor Marcella, son la expresión y el reconocimiento de una alta autoridad científica española desaparecida por otro insigne maestro de la ciencia universal.

TURNO 4.º L
Almirante, 23; General, 23; Jefe de Policía, 23; Jefe de Correos, 23; Jefe de Telefonos, 23; Jefe de Radios, 23; Jefe de Electricidad, 23; Jefe de Gas, 23; Jefe de Agua, 23; Jefe de Calor, 23; Jefe de Ventilación, 23; Jefe de Limpieza, 23; Jefe de Mantenimiento, 23; Jefe de Reparación, 23; Jefe de Construcción, 23; Jefe de Obras, 23; Jefe de Jardines, 23; Jefe de Deportes, 23; Jefe de Recreación, 23; Jefe de Cultura, 23; Jefe de Arte, 23; Jefe de Música, 23; Jefe de Literatura, 23; Jefe de Historia, 23; Jefe de Geografía, 23; Jefe de Ciencias Exactas, 23; Jefe de Ciencias Naturales, 23; Jefe de Medicina, 23; Jefe de Farmacia, 23; Jefe de Veterinaria, 23; Jefe de Agricultura, 23; Jefe de Ganadería, 23; Jefe de Pesca, 23; Jefe de Caza, 23; Jefe de Fomento, 23; Jefe de Industria, 23; Jefe de Comercio, 23; Jefe de Transportes, 23; Jefe de Comunicaciones, 23; Jefe de Energía, 23; Jefe de Recursos, 23; Jefe de Planificación, 23; Jefe de Estadística, 23; Jefe de Demografía, 23; Jefe de Sociología, 23; Jefe de Psicología, 23; Jefe de Pedagogía, 23; Jefe de Filosofía, 23; Jefe de Teología, 23; Jefe de Religión, 23; Jefe de Ética, 23; Jefe de Lógica, 23; Jefe de Métodos, 23; Jefe de Técnicas, 23; Jefe de Instrumentos, 23; Jefe de Materiales, 23; Jefe de Maquinaria, 23; Jefe de Herramientas, 23; Jefe de Utensilios, 23; Jefe de Mobiliario, 23; Jefe de Vestimenta, 23; Jefe de Alimentación, 23; Jefe de Habitación, 23; Jefe de Sanidad, 23; Jefe de Seguridad, 23; Jefe de Defensa, 23; Jefe de Fuerzas Armadas, 23; Jefe de Armamento, 23; Jefe de Municiones, 23; Jefe de Logística, 23; Jefe de Intelectual, 23; Jefe de Cultural, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico, 23; Jefe de Industrial, 23; Jefe de Comercial, 23; Jefe de Administrativo, 23; Jefe de Judicial, 23; Jefe de Político, 23; Jefe de Económico, 23; Jefe de Social, 23; Jefe de Educativo, 23; Jefe de Deportivo, 23; Jefe de Recreativo, 23; Jefe de Artístico, 23; Jefe de Literario, 23; Jefe de Científico, 23; Jefe de Tecnológico,

TOROS

Alternativa de Chaves Flores en Sevilla

EN ESTA CORRIDA CORTO OREJA
MANOLO DOS SANTOS

Extraordinario éxito de Paquito Muñoz en Belmonte de Cuenca

SEVILLA.—Corrida a beneficio de la Asociación de la Vejez del Torero. Lleno. Se lidió un novillo de Juan Belmonte para el rejoneador duque de Píohermoso y seis toros de Chaves Flores. Los toros de Belmonte fueron: Manolo dos Santos y Calerito. El duque de Píohermoso tuvo una gran actuación. Terminó con el novillo de un rejón de muerte. Dio la vuelta al ruedo.

Chaves Flores, en el segundo, faena por naturales y pases de otras marcas. Derechazos extraordinarios. Estocazo y descabello. (Ovación). En el cuarto, en el que colocó tres superiores pares de banderillas, faena tenebrosa. Cuchillo, gran ovación y salida en hombros.

Manolo dos Santos, en el segundo, faena por naturales y pases de otras marcas. Derechazos extraordinarios. Estocazo y descabello. (Ovación). En el cuarto, en el que colocó tres superiores pares de banderillas, faena tenebrosa. Cuchillo, gran ovación y salida en hombros.

Calerito tuvo muy mala suerte con el ganado. Faena voluntariosa. Dos pinchazos y estocada. En el quinto de tres estatuas extraordinarias. Volteretas y derechazos. Aplausos para el toro en el arrastre. (Ovación).

EXTRAORDINARIO TRIUNFO DE PAQUITO MUÑOZ

BELMONTE DE CUENCA.—Toros de Rosa González, mansos. Antonio Bienvenida fue muy ovacionado en sus dos toros. Paquito Muñoz consiguió un extraordinario triunfo, cortando orejas y rabo en el segundo, y dos orejas, rabo y dos patas en el quinto.

Llorente estuvo valiente y mató con su peculiar estilo. Dio vueltas al ruedo.

Durante la lidia del tercer toro resultó cogido el peón Adolfo Esquivel "Bolla". Sufría una herida incisa superficial en la región inguinal del lado derecho y otra en el cuello. Pronóstico menos grave. El herido, después de curado en la enfermería, fue trasladado al Satorio de Toreros de Madrid.

NOVILLADA EN CACERES

CACERES.—Novillos de Garci-grande, muy bravos. Juan de la Palma, oreja en sus dos toros.

Antonio Ordóñez, vuelta al ruedo en el segundo y oreja en el quinto. Manolo Vázquez, oreja en sus dos toros. Manolo Vázquez pasó a la enfermería.

Manolo Vázquez pasó a la enfermería.

1945 OCTUBRE 3 Fundación de nuestra Editorial

Para conmemorar el 5.º aniversario de nuestra Casa y sólo por diez días 25 LIBROS que valen cerca de 200 pesetas POR 44,95 Ptas. y REGALO, además, de "LA DAMA DE LAS CAMELIAS", edición de lujo, que vale 35 pesetas

Titulos y autores de los 25 libros: Charlotte Brontë: "Jane Eyre"; Gustav Adolf Bequer: "Los ojos verdes"; Fedor Dostoyevsky: "Las noches blancas"; Chateaubriand: "Atala"; José M. Peman: "La Santa Virreina"; Rafael López de Haro: "Yo he sido casado"; Victor Charbut: "Missa Rovel"; Constant Belmonte: "Biografía de Adelina Patti"; Mallorquín: "Aventuras de los pueblos del Oeste"; Hipkins: "Sangre de dragones"; Siete tomos surtidos de la novela "Río-Ancho"; S. Tracy: "Boler"; Varios: Novelas breves; Alejandro Dumas: Cuatro novelas; María Adela Durango: "Primavera"; Martín Tena: "Almas Blancas"; J. A. de Vega: "Espías sobre el mapa de Africa".

Esta Biblioteca de 25 libros que en catálogo valen 189 Ptas., y que sólo durante 10 días vendemos a 44,95 Ptas. para conmemorar el quinto año de nuestra fundación, la enviamos por correo a reembolso, autorizando a examinación del paquete antes de aceptar el importe al correo. No es necesario pagar nada. Cada Biblioteca de 25 libros irá acompañada del estupefante REGALO de la edición especial de la obra inimitable "LA DAMA DE LAS CAMELIAS", María Duplessis (los amores de Dumas con la cortesana francesa), edición lujo, con grabados a toda página, cuya obra vendemos a 35 Ptas. Si usted posee este libro, en su lugar le enviaremos la última novedad "RIO-ANCHO" (la novela de aventuras de los Incas), de Larraube, edición cuidadosa y que vendemos a precio similar a la oferta.

¡ESTA LOCURA LA AGUANTAREMOS SOLO 10 DIAS! PASADOS ESTOS, COBRAREMOS 215 PESETAS

Pedidos urgentes a EDITORIAL ROGARDE—Apartado 5814—BARCELONA

SOLO SERVIREMOS UN PEDIDO A CADA COMPRADOR. NO ADMITIREMOS DINERO ANTICIPADO

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

AUTOMOVILES

ESCUOLA automovilista. Enseñanza garantizada. Turismo, camión, Alfo-romo XII, 18.

EL MODERNO, enseñanza. 252511. Góssies.

CALLAO, enseñanza con conducir camión, turismo, motocicletas, etc. y economía. Informes: Precios, 23.

ESCUELA enseñanza garantizada. Insuperable. Clases limitadas. Conducir camión, turismo, economía. Conde Peñalver, 24.

COMPRAS

NINGUN ARTICULO USADO PODRA VENDERSE SEGUN LO DISPUESTO EN LA LEGISLACION VIGENTE. A MAYOR PRECIO DEL 30 POR 100 DEL SEÑALADO EN LA TASA

CONSULTAS

ELEKTRICIDAD, afilía, de bilidad, impotencia, anemia. Operación sin dolor. Tratamiento neosalvador. P. o. i. c. l. n. Clínica especializada. Duque Alba, 10. Doctor Hernández, 23-23554.

ENSEÑANZAS

BAILES, sociedad, 273554.

ARIFA: 70 CENTIMOS CADA PALABRA

Las Ferias de la Semana

Extraordinaria animación en la feria de San Miguel, de Sevilla

Enorme concurrencia a la segunda sesión de la Lonja del Trigo de Palencia

SEVILLA.—El buen año agrícola, especialmente en Andalucía, ha beneficiado la feria ganadera de San Miguel, una de las más importantes del Sur. Esta mañana llovió a ratos abundantemente. En el mercado ganadero se han ultimado buenos negocios, y se vendieron lotes de mulos de tres años a razón de diez mil y hasta doce mil pesetas cada uno. El ganado vacuno se paga a precios muy remuneradores, sobre todo las yuntas de bueyes. Donde se acusa alguna flojedad es en el ganado cabrio y en el de cerda; pero, en realidad, de estas especies han entrado pocas cabezas en comparación con el ganado mular, vacuno y caballar. Ayer, en cifras redondas, entraron en el mercado unas cinco mil cabezas de las distintas variedades. Esta mañana, en el recinto del sector Sur había mucho ganado, y todavía continuaba entrando. Abundó el mular y el vacuno. Un lote de diez toros padres llama la atención de tratantes y curiosos por su buen trapío y presentación. En general, la feria ganadera transcurre con signos muy favorables.

LA LONJA DEL TRIGO DE PALENCIA

PALENCIA.—La sesión de la Lonja del Trigo celebrada hoy se ha visto atestada de público de diferentes provincias de la región. Se han hecho ofertas por un total de 2.324.000 kilos, a precios que oscilan entre 5,75 y 5,25 pesetas el kilo. Las últimas cotizaciones de los lotes de trigo puro, en el mercado, son las siguientes: 1.º, 5,75; 2.º, 5,50; 3.º, 5,25; 4.º, 5,00; 5.º, 4,75; 6.º, 4,50; 7.º, 4,25; 8.º, 4,00; 9.º, 3,75; 10.º, 3,50; 11.º, 3,25; 12.º, 3,00; 13.º, 2,75; 14.º, 2,50; 15.º, 2,25; 16.º, 2,00; 17.º, 1,75; 18.º, 1,50; 19.º, 1,25; 20.º, 1,00; 21.º, 0,75; 22.º, 0,50; 23.º, 0,25; 24.º, 0,00.

ABUNDANTES VENTAS EN ALMO-DOVAR DEL CAMPO

En la feria celebrada en esta localidad, el mercado de ganados estuvo muy movido. En ganado vacuno fueron vendidas unas 100 vacas para carne, que se cotizaron de 3.000 a 3.250 pesetas, y unas 70 terneras, que se cotizaron de 9 a 9,25 pesetas kilo vivo. En ganado porcino fueron vendidos 300 ejemplares que se presentaron a la venta, cotizándose de 9 a 9,25 pesetas libra. En ganado mular, los treintenos de cinco a seis dedos se vendieron a 25.000 pesetas; de 20.000 a 21.000 pesetas, las de cinco a siete años; a 8.000 pesetas, las de cuatro a cinco años. En caballar, las yeguas buenas de vientre se vendieron de 12.000 a 14.000 pesetas, y de 3.000 a 4.500 pesetas, potros y potras.

PRECIOS

MADRID.—Vacuno menor (incluidos subproductos), 19,70 pesetas kilo mayor; mayor, 15,10; terneras vivas encanilladas (hasta 105 libras), 18,82; idem desolladas (ancho, incluidos subproductos), 21,07; idem menor (carne y despojos), 15,75; mayor, 13,45; cabrio menor (carne y despojos), 14,30; mayor, 11,75; cerdo menor (carne y despojos), 13,90; cerdo mayor (carne y despojos), 20,30.

PIELER

Mérida, 3 a 3,25; entrefina, 1,30; 2,30; 3,30; 4,30; 5,30; 6,30; 7,30; 8,30; 9,30; 10,30; 11,30; 12,30; 13,30; 14,30; 15,30; 16,30; 17,30; 18,30; 19,30; 20,30; 21,30; 22,30; 23,30; 24,30; 25,30; 26,30; 27,30; 28,30; 29,30; 30,30; 31,30; 32,30; 33,30; 34,30; 35,30; 36,30; 37,30; 38,30; 39,30; 40,30; 41,30; 42,30; 43,30; 44,30; 45,30; 46,30; 47,30; 48,30; 49,30; 50,30; 51,30; 52,30; 53,30; 54,30; 55,30; 56,30; 57,30; 58,30; 59,30; 60,30; 61,30; 62,30; 63,30; 64,30; 65,30; 66,30; 67,30; 68,30; 69,30; 70,30; 71,30; 72,30; 73,30; 74,30; 75,30; 76,30; 77,30; 78,30; 79,30; 80,30; 81,30; 82,30; 83,30; 84,30; 85,30; 86,30; 87,30; 88,30; 89,30; 90,30; 91,30; 92,30; 93,30; 94,30; 95,30; 96,30; 97,30; 98,30; 99,30; 100,30; 101,30; 102,30; 103,30; 104,30; 105,30; 106,30; 107,30; 108,30; 109,30; 110,30; 111,30; 112,30; 113,30; 114,30; 115,30; 116,30; 117,30; 118,30; 119,30; 120,30; 121,30; 122,30; 123,30; 124,30; 125,30; 126,30; 127,30; 128,30; 129,30; 130,30; 131,30; 132,30; 133,30; 134,30; 135,30; 136,30; 137,30; 138,30; 139,30; 140,30; 141,30; 142,30; 143,30; 144,30; 145,30; 146,30; 147,30; 148,30; 149,30; 150,30; 151,30; 152,30; 153,30; 154,30; 155,30; 156,30; 157,30; 158,30; 159,30; 160,30; 161,30; 162,30; 163,30; 164,30; 165,30; 166,30; 167,30; 168,30; 169,30; 170,30; 171,30; 172,30; 173,30; 174,30; 175,30; 176,30; 177,30; 178,30; 179,30; 180,30; 181,30; 182,30; 183,30; 184,30; 185,30; 186,30; 187,30; 188,30; 189,30; 190,30; 191,30; 192,30; 193,30; 194,30; 195,30; 196,30; 197,30; 198,30; 199,30; 200,30; 201,30; 202,30; 203,30; 204,30; 205,30; 206,30; 207,30; 208,30; 209,30; 210,30; 211,30; 212,30; 213,30; 214,30; 215,30; 216,30; 217,30; 218,30; 219,30; 220,30; 221,30; 222,30; 223,30; 224,30; 225,30; 226,30; 227,30; 228,30; 229,30; 230,30; 231,30; 232,30; 233,30; 234,30; 235,30; 236,30; 237,30; 238,30; 239,30; 240,30; 241,30; 242,30; 243,30; 244,30; 245,30; 246,30; 247,30; 248,30; 249,30; 250,30; 251,30; 252,30; 253,30; 254,30; 255,30; 256,30; 257,30; 258,30; 259,30; 260,30; 261,30; 262,30; 263,30; 264,30; 265,30; 266,30; 267,30; 268,30; 269,30; 270,30; 271,30; 272,30; 273,30; 274,30; 275,30; 276,30; 277,30; 278,30; 279,30; 280,30; 281,30; 282,30; 283,30; 284,30; 285,30; 286,30; 287,30; 288,30; 289,30; 290,30; 291,30; 292,30; 293,30; 294,30; 295,30; 296,30; 297,30; 298,30; 299,30; 300,30; 301,30; 302,30; 303,30; 304,30; 305,30; 306,30; 307,30; 308,30; 309,30; 310,30; 311,30; 312,30; 313,30; 314,30; 315,30; 316,30; 317,30; 318,30; 319,30; 320,30; 321,30; 322,30; 323,30; 324,30; 325,30; 326,30; 327,30; 328,30; 329,30; 330,30; 331,30; 332,30; 333,30; 334,30; 335,30; 336,30; 337,30; 338,30; 339,30; 340,30; 341,30; 342,30; 343,30; 344,30; 345,30; 346,30; 347,30; 348,30; 349,30; 350,30; 351,30; 352,30; 353,30; 354,30; 355,30; 356,30; 357,30; 358,30; 359,30; 360,30; 361,30; 362,30; 363,30; 364,30; 365,30; 366,30; 367,30; 368,30; 369,30; 370,30; 371,30; 372,30; 373,30; 374,30; 375,30; 376,30; 377,30; 378,30; 379,30; 380,30; 381,30; 382,30; 383,30; 384,30; 385,30; 386,30; 387,30; 388,30; 389,30; 390,30; 391,30; 392,30; 393,30; 394,30; 395,30; 396,30; 397,30; 398,30; 399,30; 400,30; 401,30; 402,30; 403,30; 404,30; 405,30; 406,30; 407,30; 408,30; 409,30; 410,30; 411,30; 412,30; 413,30; 414,30; 415,30; 416,30; 417,30; 418,30; 419,30; 420,30; 421,30; 422,30; 423,30; 424,30; 425,30; 426,30; 427,30; 428,30; 429,30; 430,30; 431,30; 432,30; 433,30; 434,30; 435,30; 436,30; 437,30; 438,30; 439,30; 440,30; 441,30; 442,30; 443,30; 444,30; 445,30; 446,30; 447,30; 448,30; 449,30; 450,30; 451,30; 452,30; 453,30; 454,30; 455,30; 456,30; 457,30; 458,30; 459,30; 460,30; 461,30; 462,30; 463,30; 464,30; 465,30; 466,30; 467,30; 468,30; 469,30; 470,30; 471,30; 472,30; 473,30; 474,30; 475,30; 476,30; 477,30; 478,30; 479,30; 480,30; 481,30; 482,30; 483,30; 484,30; 485,30; 486,30; 487,30; 488,30; 489,30; 490,30; 491,30; 492,30; 493,30; 494,30; 495,30; 496,30; 497,30; 498,30; 499,30; 500,30; 501,30; 502,30; 503,30; 504,30; 505,30; 506,30; 507,30; 508,30; 509,30; 510,30; 511,30; 512,30; 513,30; 514,30; 515,30; 516,30; 517,30; 518,30; 519,30; 520,30; 521,30; 522,30; 523,30; 524,30; 525,30; 526,30; 527,30; 528,30; 529,30; 530,30; 531,30; 532,30; 533,30; 534,30; 535,30; 536,30; 537,30; 538,30; 539,30; 540,30; 541,30; 542,30; 543,30; 544,30; 545,30; 546,30; 547,30; 548,30; 549,30; 550,30; 551,30; 552,30; 553,30; 554,30; 555,30; 556,30; 557,30; 558,30; 559,30; 560,30; 561,30; 562,30; 563,30; 564,30; 565,30; 566,30; 567,30; 568,30; 569,30; 570,30; 571,30; 572,30; 573,30; 574,30; 575,30; 576,30; 577,30; 578,30; 579,30; 580,30; 581,30; 582,30; 583,30; 584,30; 585,30; 586,30; 587,30; 588,30; 589,30; 590,30; 591,30; 592,30; 593,30; 594,30; 595,30; 596,30; 597,30; 598,30; 599,30; 600,30; 601,30; 602,30; 603,30; 604,30; 605,30; 606,30; 607,30; 608,30; 609,30; 610,30; 611,30; 612,30; 613,30; 614,30; 615,30; 616,30; 617,30; 618,30; 619,30; 620,30; 621,30; 622,30; 623,30; 624,30; 625,30; 626,30; 627,30; 628,30; 629,30; 630,30; 631,30; 632,30; 633,30; 634,30; 635,30; 636,30; 637,30; 638,30; 639,30; 640,30; 641,30; 642,30; 643,30; 644,30; 645,30; 646,30; 647,30; 648,30; 649,30; 650,30; 651,30; 652,30; 653,30; 654,30; 655,30; 656,30; 657,30; 658,30; 659,30; 660,30; 661,30; 662,30; 663,30; 664,30; 665,30; 666,30; 667,30; 668,30; 669,30; 670,30; 671,30; 672,30; 673,30; 674,30; 675,30; 676,30; 677,30; 678,30; 679,30; 680,30; 681,30; 682,30; 683,30; 684,30; 685,30; 686,30; 687,30; 688,30; 689,30; 690,30; 691,30; 692,30; 693,30; 694,30; 695,30; 696,30; 697,30; 698,30; 699,30; 700,30; 701,30; 702,30; 703,30; 704,30; 705,30; 706,30; 707,30; 708,30; 709,30; 710,30; 711,30; 712,30; 713,30; 714,30; 715,30; 716,30; 717,30; 718,30; 719,30; 720,30; 721,30; 722,30; 723,30; 724,30; 725,30; 726,30; 727,30; 728,30; 729,30; 730,30; 731,30; 732,30; 733,30; 734,30; 735,30; 736,30; 737,30; 738,30; 739,30; 740,30; 741,30; 742,30; 743,30; 744,30; 745,30; 746,30; 747,30; 748,30; 749,30; 750,30; 751,30; 752,30; 753,30; 754,30; 755,30; 756,30; 757,30; 758,30; 759,30; 760,30; 761,30; 762,30; 763,30; 764,30; 765,30; 766,30; 767,30; 768,30; 769,30; 770,30; 771,30; 772,30; 773,30; 774,30; 775,30; 776,30; 777,30; 778,30; 779,30; 780,30; 781,30; 782,30; 783,30; 784,30; 785,30; 786,30; 787,30; 788,30; 789,30; 790,30; 791,30; 792,30; 793,30; 794,30; 795,30; 796,30; 797,30; 798,30; 799,30; 800,30; 801,30; 802,30; 803,30; 804,30; 805,30; 806,30; 807,30; 808,30; 809,30; 810,30; 811,30; 812,30; 813,30; 814,30; 815,30; 816,30; 817,30; 818,30; 819,30; 820,30; 821,30; 822,30; 823,30; 824,30; 825,30; 826,30; 827,30; 828,30; 829,30; 830,30; 831,30; 832,30; 833,30; 834,30; 835,30; 836,30; 837,30; 838,30; 839,30; 840,30; 841,30; 842,30; 843,30; 844,30; 845,30; 846,30; 847,30; 848,30; 849,30; 850,30; 851,30; 852,30; 853,30; 854,30; 855,30; 856,30; 857,30; 858,30; 859,30; 860,30; 861,30; 862,30; 863,30; 864,30; 865,30; 866,30; 867,30; 868,30; 869,30; 870,30; 871,30; 872,30; 873,30; 874,30; 875,30; 876,30; 877,30; 878,30; 879,30; 880,30; 881,30; 882,30; 883,30; 884,30; 885,30; 886,30; 887,30; 888,30; 889,30; 890,30; 891,30; 892,30; 893,30; 894,30; 895,30; 896,30; 897,30; 898,30; 899,30; 900,30; 901,30; 902,30; 903,30; 904,30; 905,30; 906,30; 907,30; 908,30; 909,30; 910,30; 911,30; 912,30; 913,30; 914,30; 915,30; 916,30; 917,30; 918,30; 919,30; 920,30; 921,30; 922,30; 923,30; 924,30; 925,30; 926,30; 927,30; 928,30; 929,30; 930,30; 931,30; 932,30; 933,30; 934,30; 935,30; 936,30; 937,30; 938,30; 939,30; 940,30; 941,30; 942,30; 943,30; 944,30; 945,30; 946,30; 947,30; 948,30; 949,30; 950,30; 951,30; 952,30; 953,30; 954,30; 955,30; 956,30; 957,30; 958,30; 959,30; 960,30; 961,30; 962,30; 963,30; 964,30; 965,30; 966,30; 967,30; 968,30; 969,30; 970,30; 971,30; 972,30; 973,30; 974,30; 975,30; 976,30; 977,30; 978,30; 979,30; 980,30; 981,30; 982,30; 983,30; 984,30; 985,30; 986,30; 987,30; 988,30; 989,30; 990,30; 991,30; 992,30; 993,30; 994,30; 995,30; 996,30; 997,30; 998,30; 999,30; 1000,30; 1001,30; 1002,30; 1003,30; 1004,30; 1005,30; 1006,30; 1007,30; 1008,30; 1009,30; 1010,30; 1011,30; 1012,30; 1013,30; 1014,30; 1015,30; 1016,30; 1017,30; 1018,30; 1019,30; 1020,30; 1021,30; 1022,30; 1023,30; 1024,3

Veintidós mil millones de pesetas cuesta el Seguro de Enfermedad británico

HA BAJADO LA MORTALIDAD INFANTIL Y 43 MILLONES DE INGLESES TIENEN MEDICO Y FARMACIA
Inconvenientes y ventajas del Health-Scheme

LONDRES (Crónica de nuestro corresponsal). — Miss Elizabeth Cole, de veintidós años de edad y apellidado predestinado, acaba de ser la feliz mamá de cuatro niñas: Mari, Patricia, Frances y Edna, que tan sólo unos lactos de colores, permiten identificarlos como gemelos. Este cuadruplo nacimiento sólo tendría un interés relativo si las niñas no fuesen "Bevan-Babies", lo cual equivale a decir que gracias a Mr. Aneurin Bevan y a su Health-Scheme, o Seguro de Enfermedad de la Nación, han venido al mundo sin contar un penique a papa Cole, y que a expensas del Estado se encuentran actualmente incluso en unas magníficas incubadoras individuales.

No cabe duda: el Health-Scheme es una de las realizaciones más interesantes del primer ministro inglés, Mr. Aneurin Bevan, el dinámico inventor del sistema y actual ministro de Sanidad, el mayor responsable de las victorias electorales del partido socialista. Mister Bevan ha transformado de hecho a esta isla en un inmenso hospital, donde 43 millones de enfermos auténticos o cuasi-tales (sobre 45 millones de habitantes) y 18.600 médicos (sobre 21.000) tienen, los primeros, el tratamiento médico y la farmacia gratis; los segundos, la clientela asegurada a lo largo de los trescientos sesenta y cinco días del año.

Todo habitante del Reino Unido puede inscribirse gratuitamente en el Servicio Nacional de Sanidad. Todo viajero, incluso, que pase por estas tierras; todo extranjero, residente o no en la isla, puede quedar registrado en sus ficheros y recibir la asistencia médica y farmacéutica que requiere su caso. Para ello bastará que acuda a uno de los médicos del barrio en que reside o que solicite su inscripción. El médico podrá aceptarlo o no como nuevo paciente. Todo dependerá del número de enfermos a los que ya asiste, pues el límite tolerado por la ley es de cuatro mil. Si acepta al nuevo candidato, el médico recibirá del Estado unas 90 pesetas por año por encargarse de su salud (se ponga este enfermo o no), y si, por desgracia, debe prolongar su estancia, lo deberá hacer durante todo el tiempo necesario sin recibir un penique más. No es obligatoria la adhesión del médico al Servicio Nacional de Sanidad (ni, por cierto, la del enfermo), y si quiere y la sobra tiempo podrá dedicar las horas libres a su clientela particular. En fin, si su paciente necesita cuidados especiales lo podrá hacer ingresar en un hospital o dirigirlo hacia un especialista, sin que en ambos casos el enfermo deba desembolsar nada. Pero, si el paciente sufre una operación, o si sufre una amputación, o si sufre una enfermedad que requiera un tratamiento prolongado, el enfermo recibirá gratuitamente el último modelo de medicina artificial creada por los centros ortopédicos. Gratis son los dentaduras, las gafas, las pelucas, gratis, incluso, las prótesis o las mujeres de la limpieza si un enfermo vive solo y que, de-

Peregrinación a Roma con el S. E. U.

ASIS BAJO LA LLUVIA

Última noche antes de emprender las etapas a pie

EN RUTA POR ITALIA. (De nuestro enviado especial). — Son las tres y media de la mañana cuando alguien grita que estamos en Florencia y que hay que cambiar de tren. Nos despertamos. Aprovecho la ocasión para tirar de la oreja a Jorge. La oreja es, claro, la del seminarista Jorge Menica, veterano de la marcha del S. E. U. a Santiago de Compostela, que se proclama como el mejor rocambo de España, después del cronista de aquella peregrinación. Pasar por Florencia y no poder salir de la estación y aun que saliésemos, ¿qué podríamos hacer a las tres y media de la mañana? — Un suplicio de tanto para quienes se encuentran extraviados en el paisaje de Italia. Hace ya más de treinta y nueve horas que no hacemos sino salir de un vagón para pararlo otro y presentar el desplegado del paisaje, que se desdora como un animalito noticioso en un espléndido documental en colores. Comenzó siendo admirable y acabó por ser aterrador. Cualquier viaje en tren es molesto cuando es largo; pero si a esto se añaden los muchos transbordos y las naturales incomodidades de los diversos vagones de tercera que hemos utilizado, hay materia para echarse a temblar. A Dios gracias, como sabemos que vamos en peregrinación.



Iglesia de Santa Clara, en cuya cripta oyeron misa los peregrinos del S. E. U.

buenos cuatro kilómetros. Fue una marcha alegre, pero húmeda. Cuando llegamos a Asis estábamos calados hasta los huesos. Fue así, calados y mojados, pero contentos, como llegamos a la misa que el padre Gómez Acevo nos dijo en la cripta de Santa Clara. Desde la estación de Angeli el camino serpentea hacia Asis por una dulce pendiente que la lluvia hacía más hermosa, como si estuviese bañada, en la mañana en que por vez primera pisamos con calma, libres de tren y de caraballero, el suelo de Italia. Asis, alzado en lo alto, como un viejo orgullo señorial, que no llega a ocultar su posterior historia francesa, es como un gran castillo que hubiera construido sus iglesias con piedra de fortalezas. Pero aun hoy, todo Asis es una fortaleza, abrigada tras sus buenas murallas y defendida por puertas en las cuales una salutación latina da la bienvenida al visitante. Al fondo, visto al magnífico relieve cartográfico, queda el valle asombroso, el que San Francisco escribió: "Nihil dulcis valle mea spoliata". Nada más dulce que mi valle espoliada; de Spoleto, que es la ciudad principal de esta comarca.

Los soviets provocan un tumulto en el Comité Político

Querían obstruir la discusión del futuro de Corea. FLUSHING MEADOWS.—Al iniciar su sesión el Comité Político para discutir el futuro de Corea, el delegado de la U. R. S. S. y los de los países bajo su férula pretendieron iniciar un debate sobre lo que calificaron de "terrorismo en Grecia".

El delegado de Checoslovaquia inició en tono patético una defensa de los patriotas griegos, víctimas de la brutal represión de su Gobierno. Numerosos delegados exteriorizaron su protesta ante los discursos en el bloque soviético, cuando se debatía sobre el futuro de la Unión Soviética. La tensión fue aumentando hasta que el presidente del Comité Político cortó el tumulto anunciando que se suspendía la sesión durante diez minutos, pasados los cuales volvió a reunirse, decidiendo abordar el problema.

Seguidamente fue elegido vicepresidente del Comité, que preside el colombiano Roberto Urdaneta, el representante belga, Fernand Van Lanoye. El islandés Thoró fue designado para el cargo de "informador". (Efe.)

DERROTA ROJA EN EL CONSEJO DE SEGURIDAD. LA E. SUCCESS.— Por nueve votos contra uno el Consejo de Seguridad ha rechazado esta noche adoptar la propuesta soviética examinada a que las Naciones Unidas pidiesen a los Estados Unidos la suspensión de los ataques aéreos en Corea del Norte. El delegado soviético Malik fue el único que votó, ya que Yugoslavia se abstuvo.

Los norteamericanos cumplen la orden de detenerse ante el paralelo 38

(Viene de primera página.) Elementos avanzados de la tercera división han llegado al paralelo 38, pero se han detenido, en cumplimiento de las órdenes de reagrupamiento, mientras llegan otras columnas. Fuerzas de la tercera división, que están a corta distancia en la costa Este, han recibido orden de no cruzar el paralelo.

Se anuncia que el Comité Político de la Asamblea de las Naciones Unidas tratará de la propuesta presentada por varias naciones, que supone una autorización implícita para cruzar el paralelo 38. Se espera una decidida oposición de Vichinsky.

PERFECTO DERECHO A CRUZAR EL PARALELO. El ministro de Asuntos Exteriores de la República de Corea ha manifestado que las fuerzas surcoreanas tienen perfecto derecho a cruzar el paralelo, con o sin aprobación de la O. N. U.

Un portavoz del VIII Ejército opina que si se intenta atravesar el paralelo 38 se tiene una fuerte resistencia comunista, y que rota esa línea el avance será más fácil. Estima también que los pañanos del Norte se sublevarán contra los comunistas si las fuerzas de las Naciones Unidas cruzan esa frontera.

AUTORIZACION PARA CRUZAR LA LINEA. La Asamblea Nacional surcoreana ha aprobado por unanimidad pedir a la O. N. U. autorización para enviar tropas suristas al otro lado del paralelo.

En Nueva York, un periódico estima que la demora en decidir el cruce del paralelo puede perjudicar la marcha de las operaciones. (Efe.)

NAVIO YANQUI PERDIDO. MAR.—El Alto Mando de Corea del Norte asegura que unidades navales comunistas hundieron un navío enemigo de 1.500 toneladas frente a las costas de Ongjin. Un portavoz de la Armada norteamericana desmiente la noticia.

España, con Alemania e Italia, en vanguardia de la psiquiatría mundial

La Delegación española se impuso en el I Congreso Mundial de París por su ciencia profesional

El doctor Vallejo Nájera nos hace un sumario relato de las vicisitudes de España en esta magna Asamblea científica

El doctor Vallejo Nájera, jefe de la Delegación española en el I Congreso Mundial de Psiquiatría, celebrada en la sesión inaugural, celebrada en el anfiteatro grande de la Sorbona, un asiento solitario, perdido en la segunda y última fila de sillas, situada en el estrado, a la derecha de la presidencia. Sin embargo, en el banquete de clausura, presidido por los ministros de Sanidad y de Asuntos Exteriores de Francia, el doctor Vallejo Nájera mereció el más grande honor: consumir el último turno a la hora de los discursos, cuando, de entre los cuarenta y tantos países concurrentes al Congreso, sólo fueron rientes al designado para hablar a los 2.352 congresistas y 412 asociados que tomaron parte en la magna reunión científica.

—¿Cómo se explica este cambio tan rotundo de la opinión del Congreso con respecto a nuestra Delegación? —Anote usted: nos dio el doctor Vallejo Nájera, jefe de la Delegación española, la palabra de los psiquiatras españoles, puesta de manifiesto en numerosas ocasiones al abordar los más arduos problemas de nuestra especialidad profesional.

En principio, los médicos que asistieron representando a España fueron acogidos con la mayor frialdad. Gracioso, la burda maniobra de los enemigos de nuestra Patria florece, por ejemplo, en un terreno tan puramente universal y distante de la cronología política como el de la Medicina. ¿Qué tiene que ver en todo esto la O. N. U., doctor? —El Congreso tiene determinada relación con la Organización Mundial de Sanidad de las Naciones Unidas.

—¿Sentimental o crematística? —La O. N. U. subvencionó el congreso con millón y medio de francos y ha prometido otro millón más. (Como puede verse, la teoría de la causalidad continúa siendo tan respetable como siempre.)

Ahora nos habla el doctor Vallejo Nájera del cambio de actitud. Las discusiones científicas de los delegados españoles sorprendieron—dijeron así—por su extraordinaria preparación. (España, por lo visto, no hace otro oficio que sorprender a todo el mundo. Es muy frecuente que quienes nos visitan por vez primera se sorprendan por todo. Nuestra cordialidad, nuestra posición cultural y científica, nuestros museos y hasta nuestra cocina, tienen para los extranjeros un infinito de sorpresas. No parece sino que

En la discusión de "Psicosis de guerra" y "Psicología de guerra" aportó hechos observados en nuestra guerra de Liberación. Es de notar que hechos idénticos pasaron inadvertidos entre los colegas de otros países. A renglón seguido de mi exposición—concluye el doctor Vallejo Nájera—cuando una gran curiosidad por el tema.

Nuestro interlocutor presidió la Sesión de Tipología en Psiquiatría, marcando orientaciones científicas que fueron aceptadas unánimemente. Pasamos a los momentos finales de nuestra entrevista, y el doctor Vallejo Nájera tiene palabras altamente elogiosas para el embajador español, señor Aguirre de Cáceres, que desde el primer instante atendió magnífica y cordialmente a los congresistas.

Ya no falta más que una presentación de la Delegación española, como otros tantos pueblos, nació ayer.

—¿Cuál fue la aportación española? —Nuestra Delegación presentó al Congreso docientos hechos concretos y científicamente exactos. A la hora de discutir, los médicos españoles se destacaron por su elegancia y vivacidad para la polémica.

El profesor Vallejo Nájera comienza a relatarlos sucintamente la intervención de cada delegado en particular. El doctor López Ibor defendió magníficamente su ponencia sobre "Tratamientos biológicos". Sembrante papel le cupo al doctor Guerra con respecto a su trabajo acerca de "Test mentales"; el doctor Román Alberca, director del Manicomio Provincial de Murcia, tuvo un brillante papel al tratar de los estados finales de las esquizofrenias y las demencias atroficas; el doctor Sarro provocó un vivo debate al afirmar en la sesión plenaria de psicoanálisis que ello era una cosa muerta.

Luego nos cita las destacadas intervenciones de los restantes miembros de la Delegación, doctores Alvarez Villamiel, Pigen, Ortiz Ramos, Simarro, Solégarra, Montañez, Echaleu y González Pinto, para terminar aludiendo a la notable participación del doctor Sermen en la Sesión de Psicología Experimental, donde el doctor Sermen, representante de España, fue nombrado miembro de la Comisión Permanente Internacional de "Test mentales", siendo asimismo designado para una de las vicepresidencias de la Liga Internacional de Higiene Mental. En este punto concluye el primer relato de la Delegación española, que será recibida por la representación española.

—¿Y de su aportación al Congreso? —En la discusión de "Psicosis de guerra" y "Psicología de guerra" aportó hechos observados en nuestra guerra de Liberación. Es de notar que hechos idénticos pasaron inadvertidos entre los colegas de otros países. A renglón seguido de mi exposición—concluye el doctor Vallejo Nájera—cuando una gran curiosidad por el tema.

Se clausura el Congreso Internacional de Psiquiatría, en París

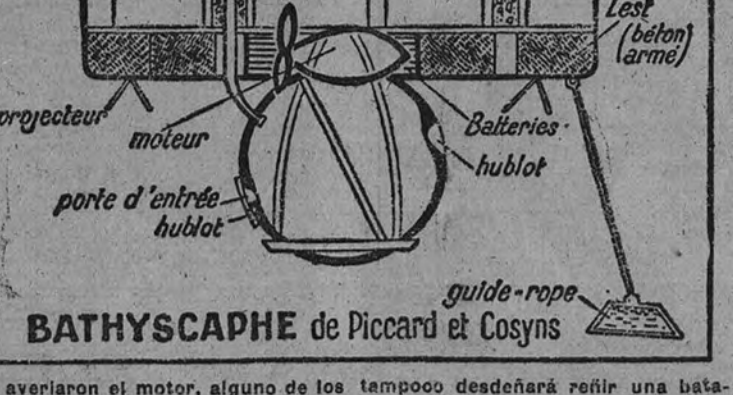
PARIS.—El primer Congreso Internacional de Psiquiatría, en el que han tomado parte representantes de veinte países, ha concluido su sesión de clausura, bajo la presidencia del ministro de Sanidad, en el que tan destacada participación han tenido diversos psiquiatras españoles. En el último día de sesiones, e invitado por el profesor Baruk, intervino brillantemente el doctor Luis Rojas, director del hospital de dementes de Granada. (Efe.)

DE LA ESTRATOSFERA AL FONDO DEL MAR

Jean Piccard se prepara a explorar regiones submarinas a bordo de su "batiscafo"

LA puesta en marcha del "batiscafo" coloca de nuevo al profesor Piccard en el encapsculado de la actualidad periodística. Este le interesa poco al largo y delgado belga, a quien todos recordamos menos calvo que hoy, con una melena recortada, muy siglo XIX, muy reunión "chez-Orléans" con polonesas y poemas de Musset. La traza melancólica, inteligente y distraída de Jean Piccard oculta a un sabio y a un hombre duro, valeroso y frío; su aire de protagonista de una novela de Julio Verne dio popularidad a su primera empresa estratosférica, y hasta cierto punto conmueve hoy leer las cosas que se escribieron por aquel tiempo de Jean Piccard, de su futura hazaña y de la estratosfera. El libro del profesor "A 10.000 metros: mis viajes a la estratosfera", es el relato de una expedición fabulosa, la crónica de un descubrimiento. Cuenta cómo el balón estratosférico fue lanzado desde Averborg, como lo lanzaron sin previo aviso. La primera noticia de que ya estaba en el aire la tuvo de su colaborador Kipfer: «¡Ahí abajo hay una fábrica», dijo, y así se enteraron de que ascendían. Pasaron horas angustiosas, sin poder dedicar ni un minuto a la observación y control de los aparatos científicos, porque hubieron de luchar con una avería que puso en peligro sus vidas. Hubieron partido al amanecer y tuvieron que esperar al atardecer para que el globo se enfriara y el descenso fuese posible. Lo pasaron mal Piccard y Kipfer, pero triunfaron.

El escalador de la estratosfera, el fumista de los techos del mundo, no se conforma con sus antiguas glorias. Hace unos años que se prepara para la exploración de las grandes profundidades submarinas, de las "ocultas praderas donde fuerzas invisibles guardan sus misterios, de los paisajes en que habitan animales desconocidos. Desde las islas de Cabo Verde, Piccard, en el año 1948, inició sus nuevos trabajos. El "batiscafo" se encuentra actualmente en el arsenal de Tolón. Allí lo reparan y allí fue llevado desde Dakar por el petrolero "Elorn". El "batiscafo" descendió hasta 1.380 metros. Iba vacío. Nadie lo tripuló. El ensayo resultó bastante bueno porque los daños sufridos por el aparato no afectaron para nada a su resistencia. La esfera desde la cual habrán de realizarse las observaciones aguantó bien las presiones, pero en cambio



se averiaron el motor, alguno de los flotadores y ciertos accesorios. Parece que el Gobierno francés ha llegado a un acuerdo con el Gobierno belga, mediante el cual el "batiscafo" será reparado por técnicos franceses, puesto a la disposición del profesor Piccard para su viaje submarino y posteriormente quedará de propiedad de la Marina Real. Algunas Sociedades científicas francobelgas y algunas instituciones oficiales sufragarán los gastos de la empresa, puesto que ni Jean Piccard ni Max Cosyns tienen el dinero suficiente para pagarse el billete al fondo del mar.

El aparato ofrece la novedad de ser el primer instrumento autónomo de exploración altamente submarina. El "batiscafo" de Otis Barin y la "batisfera" de William Beebe son como cajas de pescar ancladas al extremo de un hilo siempre en contacto con tierra. Globos cautivos. En cambio, el "batiscafo" es una esfera independiente, un globo libre, mejor, un dirigible, puesto que puede pasearse por las grandes profundidades, orientarse en ellas y bajar y subir por sus propios medios. Treinta y dos mil litros de esencia al abrigo de un flotador garantizan sus movimientos y sobre todo le conceden la potencia necesaria para volver a la superficie. Un motor de hélice permitirá al "batiscafo" recorrer una veintena de kilómetros entre los mil quinientos y los dos mil metros de profundidad. Ni en esta empresa ni en la contraria de pesca en la estratosfera—guía al profesor Piccard el afán del récord. La ciencia es su única meta, pero

Los norteamericanos cumplen la orden de detenerse ante el paralelo 38

(Viene de primera página.) Elementos avanzados de la tercera división han llegado al paralelo 38, pero se han detenido, en cumplimiento de las órdenes de reagrupamiento, mientras llegan otras columnas. Fuerzas de la tercera división, que están a corta distancia en la costa Este, han recibido orden de no cruzar el paralelo.

Se anuncia que el Comité Político de la Asamblea de las Naciones Unidas tratará de la propuesta presentada por varias naciones, que supone una autorización implícita para cruzar el paralelo 38. Se espera una decidida oposición de Vichinsky.

PERFECTO DERECHO A CRUZAR EL PARALELO. El ministro de Asuntos Exteriores de la República de Corea ha manifestado que las fuerzas surcoreanas tienen perfecto derecho a cruzar el paralelo, con o sin aprobación de la O. N. U.

Un portavoz del VIII Ejército opina que si se intenta atravesar el paralelo 38 se tiene una fuerte resistencia comunista, y que rota esa línea el avance será más fácil. Estima también que los pañanos del Norte se sublevarán contra los comunistas si las fuerzas de las Naciones Unidas cruzan esa frontera.

AUTORIZACION PARA CRUZAR LA LINEA. La Asamblea Nacional surcoreana ha aprobado por unanimidad pedir a la O. N. U. autorización para enviar tropas suristas al otro lado del paralelo.

En Nueva York, un periódico estima que la demora en decidir el cruce del paralelo puede perjudicar la marcha de las operaciones. (Efe.)

NAVIO YANQUI PERDIDO. MAR.—El Alto Mando de Corea del Norte asegura que unidades navales comunistas hundieron un navío enemigo de 1.500 toneladas frente a las costas de Ongjin. Un portavoz de la Armada norteamericana desmiente la noticia.

Duración del servicio militar en los distintos países

- PAISES DEL PACTO ATLANTICO:**
 - Estados Unidos.—El 22 de junio de 1948 fue puesta en vigor la ley del 14 de septiembre de 1940, sobre las bases siguientes: servicio de veintidós meses; selección de jóvenes comprendidos entre los diecinueve y los veinticinco años. (Número de reclutas, fijados según las necesidades.)
 - Inglaterra.—La ley de conscripción votada el 7 de mayo de 1947, exige la duración del servicio militar durante dieciocho meses, fue seguidamente reducida a un año. Será reemplazada por la ley actual, que amplía el servicio a dos años.
 - Canadá.—Únicamente voluntario.
 - Bélgica.—De 1946 a 1949 el estatuto previó un año y ocho meses, y ahora, en 1950, alcanzará a dos años.
 - Holanda.—Desde 1944 no existe un estatuto legal, habiendo decretado una movilización parcial por la cuestión de Indonésia. De 1947 a 1949 ha habido tres quintas sobre las armas.
 - Luxemburgo.—Servicio de un año.
 - Italia.—Entre 1947 y 1949 se fijó el servicio en dieciocho meses, con cuatro contingentes.
 - Portugal.—Servicio de quince meses, comportando numerosas excepciones.
 - Francia.—Servicio de quince meses. Proyecto de servicio de dieciocho meses.
- RUSSIA Y SATELITES:**
 - Rusia.—Infantería: dos años para la tropa, tres años para los suboficiales. Aviación: cuatro años. De hecho, la duración mínima de servicio es de tres años.
 - Polonia.—Servicio de dos años.
 - Hungría.—Desde 1948, servicio de dieciocho meses.
 - Checoslovaquia.—No existe un estatuto legal.
 - Rumania.—Desde 1948, servicio de dos años.
 - Rumania.—Servicio de dos años.
- OTROS PAISES:**
 - Turquía.—Duración legal, variable según las Armas, de dieciocho meses a tres años.
 - España.—Servicio de dos años.
 - Suecia.—Para la tropa, un año; para los suboficiales, dieciocho meses; para los oficiales, dos años.
 - Grecia.—Servicio de dos años.
 - Yugoslavia.—Infantería y Aviación, tres años.

(De "Combat", París.)

Dolor de cabeza SU REMEDIO

VERAMON

No ataca al corazón, no produce sueño ni sensación de calor

Schering

CAPITOL ESTRENO

DE LA SENSACIONAL SUPERPRODUCCION

Mañana lunes, a las 6,45 y 10,45

WARNER BROS. PRESENTA **ERROL FLYNN**



Debido al interés de esta producción, se ruega puntualidad

CINE



Bob Hope en su mejor creación cómica, "Rostro Pálido", que Mercurio reestrenará mañana en el cine San Miguel

ANECDOTAS DEL RODAJE DE "OBJETIVO: BIRMANIA", QUE MAÑANA ESTRENA CAPITOL

Centenares de extras chinos y filipinos fueron empleados para interpretar papeles de japoneses. Igualmente se emplearon un centenar de birmanos que trabajaban en el valle Imperial para una escena en que aparece un poblado birmano.

Durante tres días el personal técnico y artístico de la película estuvo buscando emplazamientos para la filmación en el rancho de la Warner Bros, cercano a Calabasas, rodeado de 135 cajones de dinamita cuidadosamente ocultos que habían de servir para la destrucción de la estación nipona de radar. Se tomó toda clase de precauciones, bajo la supervisión de las autoridades estatales y federales.

Con esta película se ha batido uno de los récords de Warner Bros. Se filmaron más de 1.400 escenas aisladas, en comparación con el promedio en una película normal, que es de 630. Este total no incluye las vistas tomadas por cámaras auxiliares, de las cuales se usaron en ciertas escenas de batalla hasta seis simultáneamente.

Un "jeep" construido enteramente en el taller mecánico del estudio fue empleado ingeniosamente para contrarrestar el balance del carro de la cámara en uno de los "travellings" más largos que se hayan filmado: una escena en que durante 125 metros se sigue una marcha por la ladera de una colina. El "jeep" servía de contrapeso para el carro y viceversa.



"Sucedio en la 5.ª Avenida" sigue proyectándose con el mayor éxito en la pantalla de Rialto. He aquí un fotograma de esta deliciosa cinecomedia del material Cifesa

BARCELO
TOTALMENTE REFORMADO

Hoy, inauguración de la temporada con el estreno de



ESTE SUPERFILM, POR SUS EXTRAORDINARIOS VALORES, HA SIDO PATROCINADO POR LA REPRESENTACION FRANCESA EN ESPAÑA



"Monsieur Vincent" no es solamente una película, es una película que atrae y conmueve; es también, y sobre todo, una película de acción. Es el relato dramático de una vida de combate, llena de acción, de pasión, de luchas tempestuosas para obtener una victoria difícil. Es la epopeya de una voluntad indomable, de una perseverancia armada de una paciencia inagotable. Da una lección de fuerza, de voluntad, de decisión. Esta película lleva en sí un testimonio de la grandeza humana. Todo, tanto la presentación, de Maurice Cloche, como la interpretación de los diversos artistas, converge a la exaltación de los diversos personajes de "Monsieur Vincent", que hoy domingo se estrena en el cine Barceló. Pierre Fresnay da un relieve dramático y una potencia de emoción tal que logran hacer de esta película una de las obras más fuertes y más grandes

Una DELICIOSA COMEDIA DEL CINE AMERICANO
Sucedio en la 5ª AVENIDA



Errol Flynn en una escena del technicolor Warner Bros, que distribuye Republic. El Burlador de Castilla, cuyo estreno anuncian los salones Pompeya y Palace

¡VUELVE CAGNEY!
Y en los papeles de acción que tanta fama le dieron. Durante diez años, los estudios le enviaron más de cincuenta guiones, que él rechazó hasta recibir el de "Al rojo vivo". "Me hice la firma promesa de no volver a interpretar esos tipos siniestros a menos que surgiera algo muy especial", dice Cagney, que está encantado con su caracterización de Cody Jarrett.
"Al rojo vivo", de Warner Bros, se estrenará próximamente en España, y tiene por intérpretes a James Cagney y Virginia Mayo, con Edmond O'Brien, Steve Cochran, Fred Clark y Margaret Wyckert.
"Al rojo vivo", una de las mejores películas de acción que nunca se hayan filmado, relata con fidelidad y emoción la vida de unos gangsters y su peligroso jefe.

Gail Russell, primera figura femenina de la impresionante superproducción americana "Mil ojos tiene la noche", creación de Edward G. Robinson, que Cifesa exhibe actualmente con el mayor éxito en la elegante sala del Avenida



Uno de los mayores y más recientes éxitos del cine americano, "Objetivo: Birmania", de Warner Bros, se estrenará mañana en Capitol. Errol Flynn es el protagonista de esta superproducción



AGUSTINA DE ARAGON



MAÑANA ESTRENA EL POMPEYA Y PALACE "EL BURLADOR DE CASTILLA"
El maravilloso technicolor de Warner Bros "El Burlador de Castilla" se estrena mañana lunes, para conmemorar el décimo aniversario de la fundación de Procinas, S. A., en los selectos cinemas Pompeya y Palace.
El más soberbio espectáculo y los más tempestuosos amores es "El Burlador de Castilla", en el que la pompa y la suntuosa corte de la palaciega engrandecen este romance cinematográfico, que ha dirigido Vincent Sherman.
Toda la Prensa americana alabó grandemente a "El Burlador de Castilla" cuando se estrenó en Nueva York, calificando a esta película como el más grandioso espectáculo registrado en el cine, señalándolo como un auténtico acontecimiento cinematográfico.
"El Burlador de Castilla" es la película que encierra las más emocionantes aventuras.
Errol Flynn y Viveca Lindfors, la gran pareja estelar, presiden un selectísimo plantel de artistas de renombre universal, y tal ha sido la expectación que ha despertado el estreno de "El Burlador de Castilla" mañana en Pompeya y Palace.

POMPEYA PALACE Mañana lunes, día 2
SOLEMNE
INAUGURACION OFICIAL DE LA TEMPORADA
CON LA PELICULA QUE ASOMBRA POR SU FASTUOSIDAD Y ESPLENDOR

Errol FLYNN
Viveca LINDFORS
DIRECTOR: VINCENT SHERMAN

TECHNICOLOR
Se despachan localidades con diez días de anticipación

